



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Psicología

DIVISIÓN DE ESTUDIOS PROFESIONALES

**MICROMACHISMOS EN PAREJAS
UNIVERSITARIAS HETEROSEXUALES**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A

ELIZABETH SÁNCHEZ LUGO

Directora de Tesis

DRA. ANA CELIA CHAPA ROMERO

Revisora de Tesis

DRA. MARIANA GUTIÉRREZ LARA

Ciudad Universitaria, México D.F. 2017





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Psicología
DIVISIÓN DE ESTUDIOS PROFESIONALES



**MICROMACHISMOS EN PAREJAS
UNIVERSITARIAS HETEROSEXUALES**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

P R E S E N T A

ELIZABETH SÁNCHEZ LUGO

Directora de Tesis

DRA. ANA CELIA CHAPA ROMERO

Revisora de Tesis

DRA. MARIANA GUTIÉRREZ LARA

Sinodales

Dra. María Cristina Pérez Agüero

Dr. Carlos Omar Sánchez Xicotencatl

Mtra. Ena Erendira Niño Calixto

Ciudad Universitaria, México D.F. 2017

AGRADECIMIENTOS

A la UNAM, por darme la oportunidad de desarrollarme desde la diversidad y enseñarme a ser una mujer comprometida y ética en el ejercicio de mi profesión.

A mi mamá, por ser un ejemplo de perseverancia y fuerza aún en los momentos difíciles, te amo mami.

A mis hermanos, por ser parte fundamental de mi vida, enseñarme a ser mejor cada día y apoyarme en mis decisiones.

A Nyx y Yoko, por ser lo más precioso de mi vida y fuente de amor y risas infinita.

A la Dra. Ana, por motivarme, enriquecer mi formación y dedicar su tiempo a este trabajo.

Al Dr. Omar por su asesoría, paciencia y apoyo durante la licenciatura y ahora en este trabajo.

A las Maestras Aidee y Tony, por compartir conmigo su conocimiento y pasión por la perspectiva de género, por cuestionarme y hacerme crecer como persona y como profesional, por ser un apoyo sincero cuando lo necesité y fuente de inspiración para mi ejercicio como psicóloga.

A mis sinodales y revisora, Dra. Mariana, Dra. María, y Mtra. Ena, por su retroalimentación y dedicación a este trabajo.

A mis “marmotas”, por estar ahí siempre, ser compañeros de aventuras y fuente de inspiración y admiración constante.

A mis amigos, por las risas, las aventuras, los regaños, la confianza, su apoyo sincero y todo lo que me han dado, espero tenerlos en mi vida por siempre.

A la familia Takahashi Bachioqui, por la confianza, apoyo y cariño.

A Cynthia y Tony, por hacerme parte de su familia desde hace ya muchos años.

ÍNDICE

Resumen	1
Introducción	3
Capítulo I Violencia	5
1.1 Concepto de violencia	5
1.2 Origen de la violencia	7
1.3 Violencia de Género	11
1.3.1 ¿Por qué se habla de mujeres violentadas y no de hombres violentados?	12
1.4 Tipos de violencia	15
1.5 Violencia en el Noviazgo en parejas Universitarias	22
Capítulo II Micromachismos	28
2.1 Concepto de micromachismo	28
2.2 Tipos de micromachismos	35
2.3 ¿Micromachismos o Microviolencias?	42
2.4 Estudios previos de los micromachismos en población mexicana universitaria ...	45
Capítulo III Método	48
3.1 Planteamiento del problema	48
3.2 Justificación	49
3.3 Objetivos	50
3.4 Pregunta de investigación	51
3.5 Participantes	52
3.6 Instrumento	52
3.7 Procedimiento	58
Capítulo IV Resultados	59
Capítulo V Discusión	68
Referencias	80
Anexos	84

RESUMEN

Los micromachismos (mM) son sutiles formas de violencia presentes en la vida cotidiana, prácticas de dominación masculina casi imperceptible, con las que se busca tener el control de la pareja. La experiencia de noviazgo en jóvenes universitarios representa el bagaje relacional que guiará en el futuro las pautas de interacción para la conformación de una pareja.

El objetivo de esta investigación fue conocer si en las parejas universitarias heterosexuales se presentan micromachismos, ya que este fenómeno principalmente se ha estudiado en parejas con hijos y matrimonios en población española. La muestra estuvo conformada por 200 estudiantes de una Universidad pública de la Ciudad de México, 93 mujeres y 107 varones de diferentes facultades de esta institución y el rango de edad fue de 18 a 28 años.

Se diseñó una escala tipo Likert para conocer la frecuencia y tipo de mM que viven los universitarios de esta muestra, así como para identificar cuál de los integrantes de la pareja ejerce más mM. El instrumento quedó conformado por 66 reactivos divididos en dos secciones y el tiempo de aplicación fue de 10-15 minutos por participante.

Se encontró que las parejas heterosexuales universitarias identifican estar viviendo micromachismos de tipo coercitivo y encubierto, además, se reporta que los hombres asumen vivir y ejercer más mM en sus relaciones de pareja.

Los resultados de esta investigación concuerdan con la literatura existente sobre violencia de pareja en jóvenes y aporta información sobre la presencia de micromachismos en población mexicana.

Palabras clave: micromachismos, violencia de pareja, violencia en el noviazgo universitario.

ABSTRACT

Micromachisms (mM) are subtle forms of violence present in everyday life, almost imperceptible practices of male domination, with which it is sought to have control of the couple. The experience of courtship in young university students represents the relational baggage that will guide future patterns of interaction in the formation of a couple.

The objective of this research was to know if heterosexual university couples present micromachisms, since this phenomenon has mainly been studied in couples with children and marriages in the Spanish population. The sample consisted of 200 students from a public University of Mexico City, 93 women and 107 men from different faculties of this house of studies and the age range was from 18 to 28 years.

A Likert scale was designed to know the frequency and type of mM that the university students in this sample live, as well as to identify which of the members of the couple display more mM. The instrument consisted of 66 items divided in two sections and the application time was around 10-15 minutes per participant.

It was found that heterosexual university couples agreed on experimenting coercive and undercover micromachisms, in addition, it is reported that men assume to live and exercise more mM in their relationships.

The results of this research are consistent with the existing literature on couple violence among young people and provide information on the presence of micromachisms in the Mexican population.

Keywords: micromachisms, couple violence, violence in college dating.

INTRODUCCIÓN

De acuerdo con los datos obtenidos por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en “The Global Database on Violence against Women” (2013), el 35% de las mujeres en todo el mundo ha experimentado violencia física, sexual y en la pareja, siendo ésta la más frecuente, por otra parte, estos datos señalan que el 38% de los asesinatos de mujeres que se producen en el mundo son cometidos por su pareja.

En el caso de México, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía a través de la *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares* (ENDIREH), aplicada en 2011 a 24, 566, 381 mujeres mexicanas mayores de 15 años, reveló que 45% de estas habían vivido algún episodio de maltrato o agresión en el transcurso de su vida de pareja. Respecto a las modalidades de violencia en el ámbito privado 89.2% reportó la psicológica, 56.4% la económica, 25.8% la física y 11.7% la sexual. Mientras que 31.8% reportó haber sido víctima de alguna agresión pública, que pudo ir desde insultos hasta violaciones.

Al respecto, la mayoría de estudios y políticas públicas que se han realizado sobre violencia en la pareja se centran en las manifestaciones físicas y sexuales de la misma, pues son las formas más evidentes, pero quedan ignoradas o minimizadas las prácticas violentas más sutiles consideradas normales o menos graves a pesar de estar asociadas con una disminución en la calidad de vida y salud mental de las mujeres (Hernández, 2005).

La presencia de violencia emocional en la pareja ocupa un lugar importante pues es la más frecuente y también la más difícil de probar y cuantificar, ya que al tratarse de actos que no dejan evidencia aparente, muchas veces se pasan por alto e incluso no se detectan.

Dentro de las posibles manifestaciones de violencia emocional se encuentran los micromachismos, concepto acuñado por Luis Bonino (1999) que refiere a las formas cotidianas y sutiles de violencia en la pareja.

La manifestación y escalada de violencia en la pareja tiene diferentes variables que predicen su curso, una de estas es la edad de los integrantes en las relaciones, pues como señalan González y Santana (2001) “El periodo en que se inician las relaciones de pareja es un momento crítico de intervención para la prevención de la violencia” (p.127). Generalmente la violencia empieza con manifestaciones más sutiles que se van agudizando hasta incluir ataques físicos y sexuales (Poo & Vizcarra, 2008); en el caso particular de las parejas jóvenes este hecho podría marcar la diferencia en los patrones de aprendizaje para sus futuras relaciones, pues el conocer e identificar estos actos más sutiles puede generar la ruptura de patrones de violencia futuros.

El presente trabajo tuvo como objetivo general conocer si en las parejas universitarias heterosexuales se viven prácticas micromachistas, así como el tipo y frecuencia con que se presentan; otro objetivo fue identificar quién de los integrantes de la pareja recibe y genera más mM. Adicionalmente, se buscó conocer si existen diferencias estadísticamente significativas en los mM por sexo, por facultad de procedencia y por el tiempo en pareja.

En el primer capítulo se hace una revisión sobre la violencia de género y la violencia en el noviazgo, sus principales características e impacto en las relaciones de pareja universitarias. En el segundo capítulo se describen los micromachismos, su origen, clasificación, formas de estudio y manifestación en la vida cotidiana. En el tercer capítulo se describen las estrategias metodológicas. En el capítulo cuarto se reportan los resultados obtenidos. Y finalmente, el quinto contiene la discusión, aportaciones, limitaciones, sugerencias y conclusiones.

Capítulo I

Violencia

La violencia es un tema de interés para las disciplinas que estudian el comportamiento humano, ya sea en lo individual o en lo social, está presente en todas las épocas históricas de nuestra especie, incluso hoy en día se vive de manera cotidiana en sus diversas formas, llegando a verse como algo natural en la vida diaria. A pesar de esto, y de representar un problema a nivel mundial por sus diferentes repercusiones es un tema que se evita por considerarse inapropiado o incorrecto en la interacción diaria.

Formamos parte de la violencia de manera consciente o inconsciente, es algo que ocurre en todo el mundo sin importar el nivel socioeconómico o la nacionalidad, incluso la violencia ha sido parte de nuestra conformación como sociedad desde tiempos prehistóricos; entonces, ¿por qué cuesta tanto trabajo hablar del tema?. Podría ser que se trata de un acto que incomoda y acusa en lo público, o bien se restringe a lo privado y por lo tanto es como si no existiera. Tal vez, como sugiere Domenach (1981) “La violencia se condena por sus consecuencias y no por sí misma” (p.34).

1.1 Concepto de violencia.

Por tratarse de un problema que afecta a distintas sociedades alrededor del mundo, instituciones de carácter internacional han definido y estudiado el concepto de violencia con el objetivo de desarrollar propuestas que busquen resolver las consecuencias derivadas de las prácticas violentas y, de alguna forma, detener la creciente manifestación de estas.

Esta investigación busca conocer y reconocer los tipos de violencia más sutiles presentes en las parejas universitarias heterosexuales, razón por la que resulta necesario exponer aquí las

definiciones que organizaciones internacionales como: la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) ofrecen sobre el tema en cuestión, sin olvidar los aportes de la psicología en torno a este fenómeno.

En 2014, la OMS en conjunto con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) publicaron el documento “The Global status report on violence prevention 2014”, el cual contiene datos sobre la violencia interpersonal de más de 133 países. Se incluye el maltrato infantil, la violencia en la pareja, la violencia sexual y la violencia hacia los adultos mayores; siendo el primer reporte de este tipo que tiene como objetivo revisar los programas de prevención de la violencia en los países que lo integran, así como ofrecer y proponer alternativas para mejorar la intervención en materia legislativa, programas de prevención y asistencia social para víctimas de violencia. De acuerdo a este documento, la violencia es:

El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona, un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones (OMS, 2014, p. 84).

Esta definición es actualmente aceptada en la mayor parte del mundo y refiere al uso del poder y la fuerza de una persona sobre otra, o sobre sí misma, lo que implica diferentes consecuencias sobre el receptor de la violencia en el plano físico y mental.

De manera general, la violencia remite al uso de la fuerza “La palabra violencia indica una manera de proceder que ofende y perjudica a alguien mediante el uso exclusivo o excesivo de la fuerza.” (Velázquez, 2004, p.19). No resulta extraño entonces que palabras como “violar”, “violento”, “violentamente” y “violentar” tengan el mismo origen etimológico que violencia.

Domenach en 1981 definió violencia como “el uso de una fuerza, abierta u oculta, con el fin de obtener de un individuo, o de un grupo, algo que no quiere consentir libremente” (p.36).

El papel de la fuerza dentro de la definición de violencia tiene que ver con obligar al otro a hacer lo que no quiere, valiéndose de los medios necesarios para que se realice lo que el violento desea; esta fuerza es proporcional al poder que los generadores tienen sobre quienes reciben la violencia, que suelen ser los más vulnerables (niños, ancianos o mujeres).

El poder se relaciona con el uso de distintas fuerzas para lograr el objetivo de quien violenta, cada individuo o grupo tiene diferente grado de poder de acuerdo al lugar que ocupa en su contexto social, es por esto que la violencia tiende a ser jerárquica donde los de arriba vulneran a los que están por debajo de su posición.

En México, la campaña para la prevención de noviazgos violentos “Amar es sin violencia” (2002) menciona que la violencia es un “Acto intencional que puede ser único o recurrente y cíclico, dirigido a dominar, controlar, agredir o lastimar a otra persona” (p.2). En las definiciones antes mencionadas se incluye a todas las personas, sin importar el género, edad o grupo social, sin embargo, resulta necesario especificar los diferentes tipos de violencia que se pueden experimentar de acuerdo con la edad y género de cada individuo, pues solo así se puede brindar una mejor atención a quien recibe y genera violencia. Además, resulta necesario conocer de dónde o por qué surge, pues pareciera que es algo natural en el hombre obtener lo que necesita por medio de acciones violentas.

1.2 Origen de la violencia.

Siguiendo el recorrido histórico de la civilización, parece ser que la violencia acompaña al ser humano desde los primeros tiempos, actuando como un medio para lograr diferentes

objetivos. Por ejemplo, en la época prehistórica los hombres hacían uso de la fuerza para conseguir su alimento, refugio y herramientas; en este caso no se trata de una violencia hacia el otro, pero sí de actos violentos para lograr la supervivencia.

Años después, cuando el hombre se vuelve sedentario y se asientan las primeras civilizaciones, se empieza a tener registro de las actividades humanas colectivas, surge la vida en grupo y la aparición de la propiedad privada que se manifiesta con la delimitación del territorio, las reservas de alimento y la división de la población en grupos y secciones territoriales (Echeburúa & Redondo, 2010; Eguiluz, 2014).

A partir de ese momento empiezan los registros de conflictos armados entre civilizaciones, ya sea por el control de la tierra o las riquezas; en este caso el objetivo de la violencia era someter al otro para lograr el control sobre sus bienes, por lo que formaba parte de la cotidianidad en las primeras civilizaciones, y, al formar parte de lo cotidiano, se convierte en un acto que evoluciona y se transforma con el cambio cultural de cada época.

El inicio de la edad media, con la caída del imperio romano y el comienzo de la época bizantina representa los actos de violencia que tuvieron como objetivo la unificación de las comunidades bajo una sola religión, haciendo de la violencia una herramienta válida para el imperio cuando fuera necesaria, sin embargo, esto no era exclusivo del imperio, pues los pueblos bárbaros la utilizaban para defender y obtener poder sobre otras comunidades y, con el paso del tiempo, esto se fue transformando hasta que el único órgano autorizado para ejercer violencia fue el Estado (De Cristóforis, 2009; Domenach, 1981).

Se podría decir que hay tres grandes períodos históricos de la evolución de la violencia. En el primero se percibe a los actos violentos como actos naturales y necesarios para la perpetuación del territorio y la riqueza, esta etapa corresponde a la época prehistórica y

principios de la era grecorromana. El segundo período tiene que ver con el establecimiento de jerarquías en la sociedad, en las que se daba todo el poder a unos cuantos y estos tenían el derecho de actuar con violencia en caso de considerarse necesario, como en toda la Edad Media y parte del Renacimiento. Por último, un tercer período surge cuando el hombre empieza a cuestionar su existencia y por ende, cuestiona a la sociedad y los medios que se usan en ésta, en este período se empiezan a observar tipos de violencia menos explícitos relacionados con injusticias sociales, violaciones a derechos humanos entre otras.

Es con estos cuestionamientos cuando se empieza a problematizar la violencia, pues viola el derecho a la libertad, y, una vez que se contraponen ambos conceptos, se empieza a ver a la violencia como algo intolerable y negativo (De Cristóforis, 2009; Domenach, 1981; Eguiluz, 2014).

Parece entonces que la violencia es intrínseca al ser humano, sin embargo, no hay evidencia contundente de que se trate de un comportamiento natural e inevitable en éste; actualmente existen dos posturas principales sobre la explicación que se da al origen de la violencia.

La primera lo atribuye a la carga genética, haciendo una diferencia entre el sexo al que se pertenece. Del hombre se espera una mayor predisposición a la manifestación de conductas violentas y esto se explica debido a la fortaleza física o la presencia en mayor cantidad de ciertas hormonas relacionadas con la agresividad como la testosterona. Mientras que de las mujeres se esperan conductas conciliadoras y emotivas.

Esta postura sostiene que si aún existen conductas agresivas es porque a lo largo de la evolución como especie éstas han cumplido funciones adaptativas (Echeburúa & Redondo, 2010). Vale la pena mencionar en este punto la diferencia entre agresión y violencia. La agresión

tiene que ver con una respuesta de supervivencia hacia ciertas contingencias que se presentan en el ambiente, dichas contingencias se relacionan con la supervivencia de la especie y despiertan en el individuo conductas de defensa y ataque. Por otra parte, la violencia tiene que ver con la obtención del poder sobre otro y con el uso de la fuerza para mantener dicho poder.

Otra postura sostiene que la tendencia a utilizar conductas violentas tiene que ver con las diferencias individuales como el temperamento, la personalidad, las habilidades sociales, el aprendizaje en casa y la relación con el ambiente. Desde esta se plantea que las manifestaciones violentas están permeadas por la serie de aprendizajes que tenga cada individuo a lo largo de su vida (Echeburúa & Redondo, 2010; Sastre & Moreno, 2004).

Reducir el origen de la violencia a alguna de estas posturas sería brindar una explicación lineal a un fenómeno compuesto por diferentes aspectos que convergen continuamente, en realidad no se podría optar por elegir una de las dos explicaciones como más satisfactoria, pues ninguna presenta evidencia contundente para ser considerada como determinante de este comportamiento.

Por lo tanto, se considera que ambos componentes, biológicos y sociales, son los que explican de manera más satisfactoria la manifestación de la violencia, pues ambos están en constante interacción desde el nacimiento del individuo y así, como la carga genética se manifiesta en conductas por medio de hormonas, la interacción social y el aprendizaje sirven como reguladores de dichos actos (Echeburúa & Redondo, 2010; Sastre & Moreno, 2004).

Buscar una sola postura que indique cómo o por qué surge la violencia sería olvidar la complejidad del ser humano, pues es la interacción de diferentes factores lo que define y modifica el comportamiento. La violencia está presente en todo el mundo, causa daño en lo individual y social, sin embargo, su variedad de ángulos y puntos de intersección hace necesario

delimitar el campo de acción que se quiere conocer sobre este fenómeno. Esto significa definir la población que se va a estudiar, los tipos de violencia presentes en este grupo, sus efectos y consecuencias, para entonces proporcionar respuestas y métodos de prevención particulares para cada caso.

Esta investigación se centra en las parejas heterosexuales universitarias, razón por la que resulta necesario conocer los posibles tipos de violencia que puede vivir este grupo, en el caso particular de las relaciones heterosexuales, las manifestaciones violentas se han relacionado y estudiado contemplando el concepto de violencia de género.

1.3 Violencia de género.

El género se refiere al conjunto de características diferenciadas que cada sociedad asigna a hombres y mujeres con base en el sexo biológico, está marcado por las expectativas, tradiciones e ideología de cada cultura. También existe la identidad de género, que es la autopercepción de cada persona sobre sí misma y el mundo en que vivimos, lo que va a determinar su forma de sentir y de pensar. Por último están los roles de género que son el conjunto de expectativas que se tienen sobre los comportamientos que se consideran apropiados para cada persona según su sexo y que tienen que ver directamente con la naturalización de conductas violentas en hombres y pasivas en mujeres (Sau, 2004).

La ONU define la violencia de género como:

Todo acto de violencia que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual y psicológico para la mujer, inclusive las amenazas de

tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la privada (1993,p.3).

Por otro lado, la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer, Convención de Belem Do Pará (1994), la conceptualiza como “cualquier acción o conducta, basada en su género, que cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a la mujer, tanto en el ámbito público como en el privado” (p.76).

La violencia de género tiene su origen en las desigualdades sociales que han existido entre hombres y mujeres a lo largo del tiempo, dado que vivimos en una sociedad patriarcal que privilegia el lugar de los varones. Por patriarcado se entiende al sistema sexo/género basado en el poder y jerarquía que tienen los hombres sobre las mujeres y que restringe el orden socio-moral y político a los varones (Cazés, 2005; De Cristóforis, 2009; Eguiluz, 2014).

Es a partir de este sistema social que se puede entender el origen de la violencia de género, pues la desigualdad entre sexos genera entonces una diferencia en el poder que puede derivar en violencia hacia sólo un género, el femenino.

Lo cotidiano ocupa un lugar primordial en este desequilibrio, vivimos en un mundo donde constantemente se fortalece la posición de dominación masculina y esto se refleja en la división sexual del trabajo, la asignación del espacio físico para hombres en lo público y para mujeres en lo privado, entre otras (Bourdieu, 1998).

1.3.1 ¿Por qué se habla de mujeres violentadas y no de hombres violentados?

Cuando se escucha la palabra violencia de género se piensa en primera instancia en mujeres maltratadas, pero no necesariamente se limita sólo a las mujeres, también hay hombres que viven violencia de género por parte de otros hombres y mujeres, sin embargo, el alcance de

la violencia hacia las mujeres por el simple hecho de serlo tiene implicaciones más serias a nivel mundial. No olvidemos que vivimos en una sociedad patriarcal, que ha perpetuado y naturalizado a través del tiempo los diferentes tipos de violencia que viven las mujeres, incluso pareciera que éstas tendrían que soportar la violencia como daño colateral por el hecho de ser mujer pero, si se piensa que la posición de la mujer como receptora de violencia se ha venido justificando y naturalizando desde hace ya varios años, no parece extraño que vivan bajo estas circunstancias todos los días hasta el punto de ni siquiera cuestionar el trato hacia su género. Como señala Bourdieu (1998) “cuando sus pensamientos y sus percepciones están estructurados de acuerdo con las propias estructuras de dominación que se les ha impuesto, sus actos de conocimientos son, inevitablemente, unos actos de reconocimiento de sumisión” (p.26).

Precisamente, el concepto de violencia de género surge como una necesidad inminente de detener la violencia hacia las mujeres problematizando su papel de sumisión, pero desde esta posición también se trabaja en pro de los hombres y el cuestionamiento de sus propios privilegios, pues únicamente trabajando en conjunto se podrá disminuir y solucionar el problema de violencia que afecta a ambos. Se necesitan promover espacios de reflexión donde tanto hombres como mujeres puedan cuestionar los estereotipos de género con los que han crecido y las implicaciones que estos tienen en la vida diaria.

En nuestro país, de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en 2011 se reportó que 63 de cada 100 mujeres de 15 años o más sufrió algún tipo de violencia, mientras que las mujeres en el rango de edad de los 30-39 años son las más expuestas a la violencia; por otra parte, se estima que durante el período 2013-2014 fueron asesinadas diariamente 7 mujeres en el país (INEGI, 2015).

Por otra parte, la violencia que sufren los hombres generalmente se asocia a disputas callejeras, robos o ajustes de cuentas con otros varones y se da en el espacio público (Echeburúa & Redondo, 2010). Esto no significa que sea menos importante o que los hombres no sufran violencia, pero lo que origina la violencia de género tiene que ver con lo asociado directamente a ser hombre o ser mujer, y es en este origen donde se da la diferencia y la necesidad de estudiar la violencia de género hacia las mujeres. Por este motivo es preciso conocer los tipos de violencia que pueden sufrir las mujeres durante su vida.

De acuerdo a la OMS (1998), las mujeres pueden sufrir distintos tipos de violencia de género de acuerdo al ciclo de vida en el que se encuentren:

Tabla 1

Violencia en el ciclo de vida de las mujeres

Fase de la vida	Tipo de violencia
Antes del nacimiento	Aborto selectivo en función del sexo Consecuencias para el feto de los malos tratos a la madre durante el embarazo
Infancia precoz	Infanticidio femenino Violencias físicas, sexuales y psicológicas
Niñez	Matrimonio de niñas Incesto Mutilación genital femenina Pornografía infantil Prostitución infantil Violencias físicas, sexuales y psicológicas
Adolescencia y Edad adulta	Abuso de mujeres discapacitadas Acoso sexual Abusos y homicidios relacionados con la dote
	Embarazo forzado Incesto Prostitución forzada Pornografía forzada

Tabla 1. Continuación

	Relaciones sexuales impuestas Violencia física, sexual y psicológica de la pareja Trata de mujeres Violencias durante el cortejo y el noviazgo (ataques con ácido, violaciones...)
Vejez	Homicidio de viudas Suicidio forzado de viudas Violencias físicas, sexuales y psicológicas

Nota: Tomada de la OMS (1998).

La Tabla 1 agrupa los tipos de violencia que pueden vivir las mujeres en todo el mundo, llama la atención que incluso antes de nombrarla violencia de género se hace presente con el aborto selectivo con base al sexo, en una cultura donde los hombres son más valorados que las mujeres. Por otra parte, los tipos de violencia que componen el cuadro implican principalmente actos físicos o sexuales. Además de estos, existen otros actos violentos que no se mencionan en la tabla y, debido a que la violencia puede tomar formas muy variadas de acuerdo al momento histórico y social que se vive, es necesario conocer los tipos de violencia que existen y se reconocen en un determinado lugar. Para esta investigación se presenta la tipología de violencia utilizada en México para prevenir, estudiar y erradicar la violencia contra las mujeres.

1.4 Tipos de violencia.

En México existen diferentes leyes, códigos, normas y protocolos que buscan prevenir, erradicar y sancionar la violencia. La “Ley General de Acceso de las mujeres a una vida libre de violencia (LGAMVLV)” (2007) define y clasifica los tipos de violencia que pueden sufrir las mujeres en la vida diaria, además de esta ley existen diferentes organizaciones públicas y privadas que trabajan con violencia, por lo tanto, tienen y estudian dichas clasificaciones. Una de estas organizaciones es el INEGI, que a través de la Encuesta Nacional de la Dinámica de las

Relaciones en los Hogares (ENDIREH) aporta datos sobre el estatus de la violencia contra las mujeres en el país.

Se retoman estos instrumentos debido al impacto social que representan, por una parte, la “LGAMVLV” especifica la postura legal que el país tiene antes estos actos, así como las acciones que deberán llevarse a cabo en caso de presentarse. Razón por la cual resulta esencial conocer sus apartados pues con base en ellos se estructuran las políticas públicas para abordar el problema.

La ENDIREH representa la postura metodológica bajo la cual se han realizado los estudios que buscan conocer y medir los actos de violencia perpetrados en los hogares de familias mexicanas, además de esto, divide los distintos tipos de violencia lo que facilita su identificación.

En ambos documentos existe una clasificación similar sobre los tipos de violencia y sus definiciones, sin embargo, cada uno presenta particularidades que permiten crear un panorama más amplio para el estudio de la violencia en México.

A continuación, se presenta una tabla que pretende sintetizar el contenido de ambos escritos y se retoman las diferencias más importantes para esta investigación.

Tabla 2

Tipos de violencia presentes en México de acuerdo a la ENDIREH y la LGAMVLV.

ENDIREH (2011)			LGAMVLV (2007)			
Espacio donde se presenta la Violencia:	Tipo de violencia	Definición	Espacio donde se presenta la Violencia:	Tipo de violencia	Definición	Ejemplos
Privado: Violencia recibida por parte de alguna persona con quien se mantiene una interacción cotidiana de tipo íntima.	Física	Uso intencional de la fuerza o de un arma para perjudicar la integridad corporal, en un intento de intimidar y controlar a la mujer.	En la LGAMVLV no existe una diferencia explícita de la violencia con base al espacio donde se ejerce, sin embargo, sí se definen por separado a los actos violentos ocurridos en la familia, el trabajo, la escuela, la comunidad y las instituciones.	Física	Es cualquier acto que inflige daño no accidental, usando la fuerza física o algún tipo de arma u objeto que pueda provocar o no, lesiones internas, externas, o ambas.	Bofetadas Empujones Lesiones que causan la muerte Patadas Pellizcos Jaloneos
	Sexual	Utilización del cuerpo de la mujer contra su voluntad, para lograr el sometimiento de las mujeres y atentando contra su libertad sexual.		Sexual	Es cualquier acto que degrada o daña el cuerpo y/o la sexualidad de la víctima y que por tanto atenta contra su libertad, dignidad e integridad física. Es una expresión de abuso de poder que implica la supremacía masculina sobre la mujer, al denigrarla y concebirla como objeto.	Contacto abusivo Presión para que participe en actos sexuales contra su voluntad Favores sexuales Chantaje Sexual Violación

Tabla 2. Continuación

	Económica	Limitación a las mujeres a los recursos monetarios básicos para obtener control sobre estas.	Económica	Es toda acción u omisión del agresor que afecta la supervivencia económica de la víctima. Se manifiesta a través de limitaciones encaminadas a controlar el ingreso de sus percepciones económicas, así como la percepción de un salario menor por igual trabajo, dentro de un mismo centro laboral.	Control del dinero Salario condicionado al género Chantaje económico Limitar la capacidad para trabajar
	Psicológica	Formas insidiosas de tratar a la mujer con el fin de controlarla o aislarla, de negarle sus derechos y menoscabar su dignidad.	Psicológica	Es cualquier acto u omisión que dañe la estabilidad psicológica de la víctima y que puede conducirla a la depresión, al aislamiento, a la devaluación de su autoestima e incluso al suicidio.	Insultos Menosprecios Intimidaciones Imposición de tareas serviles Negligencia Celotipia Humillaciones Devaluación Rechazo Amenazas
Público: Violencia recibida en lugares comunitarios e institucionales	Escolar	Situaciones de discriminación, hostigamiento, acoso y abuso sexual experimentado en los planteles educativos.	Laboral y Docente	Se ejerce por las personas que tienen un vínculo laboral, docente o análogo con la víctima, independientemente de la relación jerárquica, consiste en un acto o una omisión de abuso de poder que daña la	Agresiones físicas Propuestas sexuales a cambio de calificaciones Contactos obscenos

Tabla 2. Continuación

Laboral	Actitudes y comportamientos claramente agresivos, hostiles, humillantes o discriminatorios hacia las mujeres en el medio laboral.		autoestima, salud, integridad, libertad y seguridad de la víctima, e impide su desarrollo y atenta contra la igualdad.	Acoso Discriminación Explotación Negativas al periodo de embarazo Descalificación del trabajo
Comunitaria	Actos individuales o colectivos que vulneran derechos fundamentales de las mujeres y propician su denigración, marginación o exclusión en el ámbito público.	De la Comunidad	Son los actos individuales o colectivos que vulneran derechos fundamentales de las mujeres y propician su denigración, discriminación, marginación o exclusión en el ámbito público	Negar servicios con base en el género Dudar de las capacidades para ejercer una ocupación Publicidad Sexista
		Patrimonial	Es cualquier acto u omisión que afecta la supervivencia de la víctima. Se manifiesta en: la transformación, sustracción, destrucción, retención o distracción de objetos, documentos personales, bienes y valores, derechos patrimoniales o recursos económicos destinados a satisfacer sus necesidades y puede abarcar los daños a los bienes comunes o propios de la víctima.	Destrucción de documentos oficiales Retención de valores personales

Tabla 2. Continuación

Familiar	<p>Es el acto abusivo de poder u omisión intencional, dirigido a dominar, someter, controlar, o agredir de manera física, verbal, psicológica, patrimonial, económica y sexual a las mujeres, dentro o fuera del domicilio familiar, cuyo agresor tenga o haya tenido relación de parentesco por consanguinidad o afinidad, de matrimonio, concubinato o mantengan o hayan mantenido una relación de hecho.</p>	<p>Humillaciones en el hogar Limitación del dinero</p>
Institucional	<p>Son los actos u omisiones de las y los servidores públicos de cualquier orden de gobierno que discriminen o tengan como fin dilatar, obstaculizar o impedir el goce y ejercicio de los derechos humanos de las mujeres así como su acceso al disfrute de políticas públicas destinadas a prevenir, atender, investigar, sancionar y erradicar los diferentes tipos de violencia.</p>	<p>Negar el acceso a las instituciones Obstaculizar el acceso a programas del gobierno</p>

Nota: Elaboración propia a partir de la LGAMVLV (2007) y la ENDIREH (2011).

La información recolectada en la Tabla 2 indica los tipos de violencia que actualmente se consideran en el ámbito legal mexicano y que forman parte de las investigaciones realizadas por el INEGI para conocer cuáles de estos ocurren de manera cotidiana en nuestra sociedad.

De acuerdo con las clasificaciones y definiciones anteriores, la violencia puede presentarse en diferentes momentos de la vida diaria y ser generada por conocidos o extraños, causando heridas en diferentes niveles para quien la recibe, llegando incluso a la muerte.

Se puede observar que la LGAMVLV cuenta con más clasificaciones de violencia que la ENDIREH, en la primera se añade la violencia institucional y se crea un apartado específico para la violencia familiar, además, de diferenciar entre la violencia patrimonial y la económica.

Por otra parte, aunque la ENDIREH crea sus definiciones a partir de la LGAMVLV, llama la atención la referencia que se hace en cuanto al ámbito donde se genera la violencia, diferenciando entre lo público y lo privado, lo que aporta una mayor claridad al estudio de este tema; una vez que se distingue entre los actos que se llevan a cabo en lo privado y los que se recrean en lo público, el estudio de la violencia puede hacerse más preciso al delimitar lo que se espera encontrar con base al espacio que se estudia. Antes de continuar es necesario señalar que, si bien la delimitación de lo público y lo privado tiene que ver con el espacio físico, en esencia refiere a la persona que ejecuta la violencia, en este caso, lo privado será todo acto violento que sea realizado por una persona que mantenga una relación íntima con la víctima, sin importar si sucede en la casa o en un escenario público como un centro comercial. Mientras que la violencia en lo público puede ser ejercida por cualquier persona, sin la necesidad de tener una relación íntima con la víctima (ENDIREH, 2011).

Esta investigación se centrará en el estudio de la violencia en el espacio privado, ya que se explorará la presencia de micromachismos en las relaciones de pareja en jóvenes universitarios heterosexuales.

1.5 Violencia en el noviazgo en parejas universitarias.

La manera en la que se actúa cada día está determinada por la historia de cada persona, esto incluye los valores, creencias, experiencias y estereotipos que cada individuo tenga de lo que es aceptado o no dentro de su sistema social. Asimismo, la forma en que surgen las relaciones de pareja está enmarcada por cada uno de estos factores; en el caso de los universitarios, el noviazgo representa estas relaciones.

El noviazgo, según Villaseñor-Farías (2005), es “la relación afectiva sexual que se establece entre dos personas, pudiendo existir diferentes grados de mutuo involucramiento y formalidad” (p.213). Esta autora señala que el concepto de noviazgo ha cambiado a lo largo del tiempo, pues antes se solía considerar como un acto previo al matrimonio que generalmente duraba muy poco, pero actualmente, al existir una mayor distancia entre la aparición del noviazgo y su formalización, se tiende a mantener una mayor cantidad de noviazgos que no necesariamente llevarán al matrimonio. El noviazgo se vive como una etapa transitoria que acabará con el paso del tiempo o bien evolucionará hacia un compromiso mayor.

Entre las funciones del noviazgo están: conocer a la persona con la que se tiene la relación, pero también fortalecer y aumentar la autoestima de los integrantes, en muchos casos el noviazgo también marca el inicio de la vida sexual, por lo cual se trata de un fenómeno que define y va formando la personalidad de sus integrantes, pues tiene incidencia en todas las esferas del individuo (Sánchez & Solís, 2009). Es en esta etapa donde los jóvenes universitarios

tienen más tiempo e interés en buscar pareja, ya que forma parte de la independencia que se obtiene de los padres en este período. Además de los noviazgos, la independencia económica, administración de los propios recursos y la autonomía forman parte del desarrollo de los jóvenes en la etapa universitaria (Rojas-Solís, 2011).

Castro y Casique (2010) definen la violencia en el noviazgo como “todo acto, omisión, actitud o expresión que genere, o tenga el potencial de generar daño emocional, físico o sexual a la pareja afectiva con la que se comparte una relación íntima sin convivencia ni vínculo marital” (p.22). Cuando se habla de violencia en la pareja generalmente se piensa en parejas establecidas de manera oficial, es decir, matrimonios efectivos ante el estado o la religión, o en parejas donde ambos integrantes son personas adultas. Sin embargo, las etapas previas al matrimonio son esenciales para conocer e investigar los patrones de violencia que surgirán en las parejas mayores, pues como señalan Sánchez y Solís (2009), la violencia es una práctica que se aprende y se reproduce, lo que puede repercutir en las relaciones posteriores de quienes han vivido estas experiencias. Si se considera que durante el noviazgo universitario surgen las relaciones más duraderas antes del matrimonio, de 10 meses a más de 4 años, es importante conocer qué tipos de violencia predominan en este grupo para pronosticar cómo se manifestará la violencia en las parejas adultas y prevenir su aparición (Olvera, Arias & Amador, 2012; Rojas-Solís, 2011).

Otro motivo por el que se suele excluir a las parejas jóvenes de los estudios de violencia es que generalmente en estos casos no hay presencia de violencia física y “solamente cuando los daños son visibles, suele reconocerse como un problema” (Saldivar, Ramos & Saltijeral, 2007, p.71.). Blázquez; Moreno y García (2011) señalan que las agresiones físicas son la expresión de muchas otras conductas de control que aparecen en etapas anteriores a la formalización de la

pareja; estas conductas incluyen la coacción, controlar los recursos económicos o asediar a la pareja.

Rojas-Solis (2013) realizó una revisión teórica de 20 estudios empíricos sobre la violencia en el noviazgo de jóvenes universitarios mexicanos, la cual se centró en las características metodológicas de dichos estudios. La muestra poblacional de estos estudios estuvo conformada por alumnos universitarios en un rango de edad entre los 18 y los 25 años y fueron publicados por investigadores mexicanos y extranjeros entre los años 2002 a 2012; entre sus características destaca que, principalmente se trató de investigaciones de corte cuantitativo con población estudiantil de instituciones públicas.

Olvera, Arias y Amador (2012) realizaron un estudio cuantitativo con 100 mujeres universitarias del Estado de México con el fin de conocer los tipos de violencia presente en las relaciones de pareja en este grupo. Se encontró que cuando hay violencia en la pareja generalmente se presenta más de un tipo, la mayoría (92 %) de las participantes reportó que, en sus parejas existían dos tipos de violencia (psicológica acompañada de otra en menor cantidad), en otras se presentaron tres tipos (psicológica, económica y física); incluso algunas parejas de este estudio reportaron los cuatro tipos de violencia juntos (psicológica, económica, física y sexual). Hubo participantes que únicamente reportaron un tipo de violencia, en su mayoría psicológica.

Otro estudio, realizado en 2009 con 918 universitarios/as de la Facultad de Estudios Superiores de Aragón (FES) tuvo como objetivo conocer si los estudiantes de esta institución viven y /o reconocen violencia en sus relaciones de pareja. Se encontró que 26% de los varones y 35% de las mujeres han experimentado violencia. En este estudio no se hace una tipificación sobre las distintas violencias, pero pareciera que se trata principalmente de tipo psicológica, pues

3 de cada 5 alumnos refieren llamar a su pareja con apodos groseros o poco agradables para el otro; mientras que el 6% menciona vivir situaciones de invasión de la privacidad con sus cosas personales (revisión de mochilas, celulares, bolsas) (Sánchez & Solís, 2009).

Finalmente, una investigación (Saldívar, Ramos, & Saltijeral, 2007) con 300 alumnos de diferentes licenciaturas (Psicología, Medicina y Derecho) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) tuvo como objetivo analizar la aceptación de la violencia y de los mitos de violación en este grupo. En este estudio se observó que los hombres generalmente tienden a aceptar en mayor medida cualquier tipo de violencia como resolución de conflictos, así como los mitos de violación, culpando a la mujer de su propia victimización y a no creer que los hombres puedan ser violados. También se encontró como dato significativo que los participantes en un rango de edad entre los 18 y los 20 años acepta más fácilmente la violencia familiar.

En cuanto a las diferencias significativas entre las licenciaturas, se encontró que la violencia familiar es más aceptada por los estudiantes de Derecho que por aquellos que estudian Psicología y Medicina. Mientras que en los reactivos relacionados con la culpabilización de la mujer se observó mayor aceptación por parte de los estudiantes de Medicina que por los de Derecho y Psicología.

En estas investigaciones se encontró que entre los factores causales o de riesgo en la violencia de pareja se encuentran de manera preponderante la transmisión intergeneracional de la violencia, es decir, haber experimentado violencia en la familia de origen, el consumo de sustancias o la adscripción a roles de género tradicionales, como la idealización del amor en la concepción del amor romántico, como una “entrega unilateral al otro”, además, se menciona que la dificultad en reconocer la violencia es su asociación con el maltrato físico, pues el hecho de

que no se presente agresión física, minimiza los demás actos violentos (Castro & Casique , 2010; Olvera, Arias & Amador, 2012 ; Rojas-Solis, 2013; Sánchez & Solís, 2009).

La violencia en el noviazgo se puede ir agudizando conforme avanza el tiempo de relación, a pesar de que tradicionalmente los roles de género aumentan las manifestaciones de violencia en los noviazgos, también los limitan, pues aún no existen de manera formal patrones de relación que otorguen más poder a los hombres, como podría ser la manutención económica de las mujeres, por lo cual se trata de relaciones menos diferenciadas por género lo que repercute directamente en que ambas partes de la relación generan violencia en niveles parecidos (Casique,2013).

Otro factor asociado a la presencia de violencia tiene que ver con la poca experiencia en las relaciones de pareja, lo que dificulta una adecuada resolución de conflictos, facilitando la violencia (Castro & Casique, 2010).

El estudio de la violencia en parejas universitarias es un tema que requiere una exploración detallada de los tipos, medios y frecuencia con que se vive, ya que de esta manera se obtendrá un panorama más completo de este fenómeno tan grande y multicausal.

La información de las investigaciones realizadas en población universitaria en México aporta datos sobre el camino que se ha seguido en nuestro país y también refleja las áreas de oportunidad que existen en la materia. Algo fundamental que se encontró en esta revisión teórica fue que, durante esta etapa de vida, la violencia que más se presenta es de tipo psicológica. (Castro & Casique, 2010; Olvera, Arias & Amador, 2012; Rojas-Solis, 2013).

Dentro de la violencia psicológica predominan las prácticas que buscan devaluar, minimizar y dañar el autoestima de la víctima, sin embargo, no son fáciles de detectar y generalmente se manifiestan como bromas o se pasan por alto en la pareja sin tomar en cuenta

las repercusiones que pueden tener (Castro & Casique, 2010). Además, de las prácticas características de este tipo de violencia, existen otras que están aún más naturalizadas en la vida cotidiana y generalmente son las primeras en manifestarse, a estas se les conoce como micromachismos y serán analizadas en el próximo capítulo.

Capítulo II

Micromachismos

En el capítulo anterior se revisaron las formas de violencia que pueden existir en la pareja, así como su origen, debido a la asimetría de poder que existe dentro de las relaciones; es gracias a esta asimetría que uno de los integrantes suele tener mayor control sobre el otro y es común que este control se ejerza por medio de actos violentos.

La violencia en la pareja puede presentarse de maneras muy sutiles, incluso poco perceptibles para ambos integrantes; entre estas formas se encuentran los micromachismos, que forman parte de los primeros indicios de violencia en la pareja.

2.1 Concepto de micromachismo.

El concepto de micromachismo (mM) fue propuesto por Luis Bonino Méndez, Psiquiatra y Psicoterapeuta argentino que desde hace 30 años realiza investigación e intervención terapéutica con hombres violentos y violencia de género. Experto en masculinidad y trastornos en hombres, así como en la intervención con mujeres víctimas de violencia. Es coordinador del Centro de Estudios de la Condición Masculina en España, en el que se ofrece asesoramiento clínico y docente en temas relacionados con las problemáticas individuales e interpersonales de los varones.

Bonino trabajó en el concepto de Micromachismo desde 1991, pero fue hasta 1995 que lo presentó así como la tipología para los actos que se clasifican bajo este término; para este autor la importancia de develar los micromachismos se encuentra en la poca cobertura que existe por parte de los abordajes legales y terapéuticos para tratar la violencia que no es evidente o trágica en sus consecuencias (Bonino, 1995).

Al principio de sus estudios Bonino reduce la expresión de los micromachismos a la pareja heterosexual en matrimonio y con hijos, posteriormente comienza a hablar de los comportamientos de este tipo en las relaciones entre hombres y mujeres sin que estén necesariamente en matrimonio.

En la primera conceptualización que Bonino hace sobre los mM (1995) menciona que son: “Las prácticas de dominación masculina en la vida cotidiana, del orden de lo “micro”, al decir de Foucault, de lo capilar, lo casi imperceptible, lo que está en los límites de la evidencia” (p.195). Posteriormente la conceptualización va cambiando con base en los descubrimientos realizados por Bonino en la práctica clínica para conformarse de la siguiente manera:

Los Mm son “pequeños” y cotidianos ejercicios del poder de dominio, comportamientos “suaves” o de “bajísima intensidad” con las mujeres. Formas y modos, larvados y negados, de abuso e imposición de las propias “razones”, en la vida cotidiana, que permiten hacer lo que se quiere e impiden que ellas puedan hacerlo de igual modo. Son hábiles artes, comportamientos sutiles o insidiosos, reiterativos y casi invisibles que los varones ejecutan permanentemente quizás no tanto para sojuzgar sino para oponerse al cambio femenino (Bonino, 2009, p.210).

Bonino (2009) refiere que decidió incluir “machismo” como un referente para el lenguaje popular donde el machismo alude de manera negativa a los comportamientos de inferiorización hacia la mujer y menciona que los micromachismos representan las formas micro de la ideología machista que privilegia las prácticas de la superioridad masculina.

En cuanto a lo micro, se señala que, además, de referirse a lo que casi no se ve o es poco perceptible, también se engloban aquí las maniobras que, si bien no pasan inadvertidas por resultar más evidentes, sí suelen invisibilizarse por resultar naturales para la sociedad.

Los mM se presentan en la vida cotidiana naturalizados en las diferencias marcadas por el género, estas diferencias también facilitan el desequilibrio de poder en la pareja y están inscritas en el sistema patriarcal en el que se desenvuelve y educa a la sociedad. Este sistema naturaliza muchas de las prácticas violentas como normales o aceptables si las generan los hombres al mismo tiempo que sitúa a las mujeres como receptoras; es así como se coloca a los hombres en una posición superior con respecto a las mujeres otorgando el poder a unos y la responsabilidad de obedecer a las otras.

En estas diferencias los estereotipos y roles de género juegan un papel muy importante, pues muchas veces se aceptan estas prácticas pensando en lo que se espera de uno y otro género. Por ejemplo, se piensa que la mujer es más sensible, afectiva, exagerada y cuidadosa, mientras que el hombre tiende a ser frío, racional y objetivo. Estas características justifican y naturalizan comportamientos que pueden estar afectando de manera importante a alguno de los miembros de la pareja, pero al estar inmersos en el sistema patriarcal pasan desapercibidos y terminan por aceptarse como conductas naturales de cada género (Sau, 2004).

Es importante aclarar que, aunque las maniobras micromachistas están naturalizadas en la sociedad, no dejan de afectar a quien las genera y a quien las recibe. Asimismo, sería injusto decir que ya que los hombres fueron socializados bajo este esquema de privilegios y cuentan con un amplio bagaje de maniobras socialmente aceptadas para utilizar, sean conscientes de cada una de las prácticas mM que realizan, pues muchas veces lo hacen simplemente porque se les enseñó que esa era la forma adecuada de tratar a una mujer. De igual manera sería limitado señalar que

las mujeres que experimentan estas conductas en sus relaciones de pareja están de acuerdo con las mismas (Bonino, 1999).

Los comportamientos y la interpretación de los micromachismos están permeados por el sistema de género en el que nos desenvolvemos, de allí la importancia de cuestionar desde ambas partes, la masculina y la femenina, la posición que se ocupa en el sistema social.

En el caso particular de los hombres, implica cuestionarse la posición superior que tienen ante las mujeres y la forma en que los mM favorecen esta posición. Este cuestionamiento no es sencillo pues implica problematizar una de las formas en las que tradicionalmente se construye la masculinidad, además, de evidenciar al grupo de varones que realizan estas prácticas, lo cual implica salirse del sistema de género al que se pertenece.

Por otro lado, en el caso de las mujeres se trata de desnaturalizar los actos “típicos” que se espera que una mujer realice y que tienen recompensas sociales positivas pues se cumple con el rol de la mujer “perfecta”, entre estos se encuentran el cuidado y crianza de los hijos o la limpieza y administración del hogar. Nombrar las maniobras micromachistas suele tener un efecto positivo en las mujeres, pues genera una sensación de alivio identificar las situaciones que producen malestar en la relación de pareja como actos realizados por la pareja y no como consecuencias del comportamiento femenino (Bonino, 1999).

En ambos casos, los estereotipos y roles de género ratifican los mM, por lo cual, para evidenciar estas sutiles formas de violencia, es necesario problematizar las conductas estereotipadas de hombres y mujeres.

Bonino (1999) menciona que estas prácticas se presentan desde el principio de la unión de la pareja, pero es en las relaciones de larga duración donde se presentan efectos como: disfunciones familiares, baja autoestima e irritabilidad de las mujeres y defensas interpersonales

y rígidas en los varones, siendo estas las causas que orillan a la pareja a buscar orientación psicológica, como el caso que Bonino presenta para ejemplificar los mM:

Carmen es una mujer de 42 años, empresaria, en pareja con Santiago, con quien tiene tres hijos púberes...Los últimos meses está muy irritable e intolerante y explota “sin motivo” por cualquier tontería, comportamiento que –agrega-, la hace insoportable ante los que más quiere (su pareja e hijos) ...relata un ejemplo muy reciente que es para ella síntesis de muchas situaciones parecidas:

Estaba con su pareja y tres parejas de amigos, reunidos en una casa de vacaciones a la que habían sido invitados. Ella no estaba cómoda. En un momento, mientras ella estaba terminando de cocinar, su pareja se acerca y le dice que mientras ella concluía, el resto de la gente iba a comenzar a comer lo que ya estaba servido en la mesa, ante lo cual ella “sin darse cuenta” estalla gritando “¡pero, ¡qué se creen!, ¿que soy una sirvienta? O me esperan o tiro toda la comida”. Ante eso, Santiago le dice de mal modo que qué le pasa, que si está loca o tiene el síndrome premenstrual, ella le grita, él le dice que se calle, que le hace quedar mal delante de sus amigos, con lo cual ella se siente muy culpable y rompe a llorar. Él la abraza y ella se calma. Él luego quedó resentido, aislado y mudo durante dos días. “Se da cuenta, -dice Carmen- estallé, soy una exagerada, todo por una tontería, y a él le hice daño” (1999,p. 1).

A simple vista, se podría decir que Carmen es una mujer con un carácter explosivo e irritable, pero analizando a profundidad la información se puede recrear una hipótesis más completa sobre el modelo relacional entre Carmen y Santiago:

Cuenta entonces Carmen que desde que llegaron a la ciudad en la que actualmente residen ella trabaja bastante en su empresa, pero sin sobreesfuerzos.

Le costó la mudanza porque renunció a su trabajo anterior que le gustaba. Casi siempre ha sido la principal proveedora económica del hogar. Con Santiago se lleva muy bien, aunque es bastante reservado y es difícil estar con él a solas porque es “muy sociable”. Él frecuentemente tiene que hacer viajes debido a su trabajo (es intermediario en la compra de tecnología médica). Por ello y porque él dice además que se siente incapaz de lidiar con los problemas y apuros de los hijos -ya que se pone muy nervioso y se vuelve ineficaz-, la tarea de gerenciar el hogar y ocuparse de los hijos está casi en las exclusivas manos de Carmen. Los hijos tuvieron muchos problemas de adaptación a la nueva ciudad, que se solucionaron recién hace un año. Hasta que ellos nacieron todo era más relajado. “Creo que los he sostenido a todos durante estos años”, -reflexiona (Bonino, 1999, p.2).

Bonino (1999) sugiere que a partir de este relato se pueden establecer diferentes diagnósticos sobre la problemática que tienen Carmen y Santiago; podría tratarse de problemas comunes de pareja o incluso de pocas habilidades sociales por parte de Carmen para solucionar conflictos. Lo que Bonino enfatiza es que difícilmente se concluirá que Carmen vive en una situación de violencia y esto tiene que ver con que en todo su relato Santiago nunca le gritó, le pegó o mostró algún indicio que permita dirigir la atención de quien escucha el relato hacia este punto, sin embargo, Carmen, al igual que muchas mujeres, vive esta violencia sutil y casi imperceptible llamada micromachismo.

En el campo clínico, probablemente se busque identificar las acciones que Carmen está realizando para producir estos episodios en la pareja; en cambio, con el conocimiento de los mM, se buscará conocer la responsabilidad que Santiago tiene en la pareja; en este caso se trata de los mM de:

- Aprovechamiento de la capacidad femenina de cuidado.
- Culpabilización / Inocentización.
- Creación de falta de intimidad.
- Autoindulgencia y autojustificación.

Más adelante se explicará cada uno de estos mM, mientras tanto es necesario conocer cuál es la intención de realizar dichas maniobras; de acuerdo con este autor (1998, p.4) los micromachismos se realizan en la pareja con la intención de:

- Mantener el dominio y su supuesta superioridad sobre la mujer.
- Reafirmar o recuperar el dominio ante una mujer que se “rebela”.
- Resistirse al aumento de poder personal o interpersonal de una mujer con la que se vincula, o aprovecharse de dichos poderes.
- Aprovecharse del trabajo cuidador de la mujer.

Los mM atentan contra la autonomía de las mujeres, y buscan reducir su libertad hasta ajustarla a las necesidades del hombre. Suelen presentarse en actos que típicamente no se consideran violentos pero que a la larga tienen consecuencias (emocionales) similares a otros tipos de violencia y perpetúan la desigualdad entre hombres y mujeres (Bonino, 1995,1999).

En otro artículo publicado en 2009, este mismo autor señala que los mM son las formas contemporáneas de violencia en la pareja en una sociedad que trabaja y busca disminuir las diferencias de género; así al censurarse las prácticas violentas más evidentes surgen estos actos sutiles en parejas donde aparentemente el varón ya no se considera como machista o violento, sin embargo, sí utiliza maniobras de mM para obtener privilegios dentro de la pareja, es por esto que Bonino propone una clasificación de dichas maniobras con el fin de identificarlas y facilitar su comprensión para hombres y mujeres.

2.2 Tipos de micromachismos.

De acuerdo con el desarrollo y la investigación sobre micromachismos y con el fin de facilitar el reconocimiento y descripción de los mismos, Bonino (2009) los divide en 4 categorías:

- Micromachismos coercitivos (o directos).
- Micromachismos encubiertos (de control oculto o indirectos).
- Micromachismos de crisis.
- Micromachismos utilitarios.

Se presenta a continuación una descripción de cada uno, así como de sus maniobras y ejemplos que pueden facilitar su detección, tomados de Bonino (2009), así como otros propios de la autora.

mM Coercitivos:

En los mM coercitivos el hombre usa la fuerza moral, psíquica, económica o de la propia personalidad para intentar doblegar y hacer sentir a la mujer sin la razón de su parte.

Tabla 3.

Micromachismos Coercitivos

Maniobras de “Micromachismos Coercitivos”	Definición	Ejemplo
Uso expansivo-abusivo del espacio físico y del tiempo para sí.	Se apoyan en la idea de que el espacio y tiempo son elementos que los hombres pueden utilizar prioritariamente sin consultar a los demás.	La invasión de la ropa de él. Monopolización del televisor. Crear espacios de dispersión para él a pesar de la carga de trabajo en el hogar.
Apelación a la “superioridad” de la “lógica” masculina.	En estas maniobras se recurre a la “lógica”, la “razón” y los argumentos “válidos” que tiene el hombre por el hecho de serlo y que desfavorecen a la mujer.	Minimizar los comentarios de la pareja en una reunión por creer que estos no son válidos: “son tonterías”.

Nota: Elaboración propia a partir de la información de “Micromachismos: El poder masculino en la pareja moderna” Bonino (2009).

mM encubiertos:

Actos que buscan obtener el control sin mostrar este objetivo, por medio del abuso de confianza y credibilidad femenina, se caracterizan por su índole insidiosa, encubierta y sutil.

Tabla 4.

Micromachismos Encubiertos

Maniobras de “Micromachismos Encubiertos”	Definición	Ejemplo
Creación de falta de intimidad: Silencio.		Silencio (Con el fin de obligar a las mujeres a brindar explicaciones o adivinar que se está pensando).
Aislamiento y mal humor manipulativo.	Comportamientos con los que a través de la distancia el hombre busca controlar las reglas de la relación para que la mujer se acomode a sus deseos.	Evitar una conversación argumentando un mal día.
Avaricia de reconocimiento y disponibilidad.		Comportamientos que buscan escatimar o criticar las aportaciones que las mujeres hacen en el ámbito familiar: Criticar la comida o la aportación económica.
Seudonegociación.	Consiste en un falseamiento de la comunicación donde el hombre está supuestamente dispuesto a hablar de alguna situación incómoda en la pareja, pero en realidad no está dispuesto a moverse de su posición.	En lugar de decidir en conjunto como pareja, únicamente se dan opciones que al varón le parecen adecuadas y entre las cuales las mujeres pueden decidir.
Hacerse el inocente: Inocentización culpabilizadora.	Consiste en hacerse el inocente en cuantos a determinados hechos cotidianos que el hombre no considera propios a él y si con la autoridad para evaluarlos.	Inocentización culpabilizadora: Juzgar y condenar a la mujer por no realizar bien su rol tradicional. Por ejemplo: decir que se es una mala madre si su hijo lleva mala conducta en la escuela.
Autoindulgencia y Autojustificación.		Autoindulgencia y Autojustificación : Son maniobras que intentan bloquear y anular justos reclamos femeninos por medio de excusas que los hacen “quedar bien”. Ejemplos: Culpabilizar a la pareja por las fallas, frases como: “no me lo dijiste”, “si-pero”.
		Hacerse el tonto (y el bueno), se elude la responsabilidad por las actitudes injustas usando frase como:

Tabla 4. Continuación

“No pude controlarme” “No fue con mala intención” o “No sirvo para eso”.

Impericias Selectivas: evitar responsabilidades a partir de declararse inexperto para determinadas tareas como: lavar la ropa, planchar o cocinar.

Minusvaloración de los propios errores: Manipulación donde las equivocaciones del hombre no tienen tanta importancia y se tacha a la mujer de exagerada, frases como: “ya, no hay que discutir” “siempre estás exagerando”

Nota: Elaboración propia a partir de la información de “Micromachismos: El poder masculino en la pareja moderna” Bonino (2009).

mM de crisis:

Estos aparecen como un acto para restablecer la desigualdad en las relaciones de poder cuando la mujer empieza a obtener más poder personal o el hombre empieza a perder el dominio sobre su pareja.

Tabla 5

Micromachismos de Crisis

Maniobras de “Micromachismos de Crisis”	Definición	Ejemplo
Resistencia pasiva y distanciamiento.	Comportamientos de resistencia pasiva y abandono con el fin de debilitar la fuerza de la mujer.	Frases como: “Tú sabrás que hacer” (con tus tareas domésticas si vas a trabajar). “Te van a extrañar los niños”.
Darse Tiempo.	Se reconoce la exigencia de cambio que solicita la mujer, pero se aplaza dicho cambio hasta que un hecho obligue al varón a cambiar.	Frases como: “Necesito tiempo” “Hablamos después” “Necesito ayuda, pero no estoy listo”
Aguantar el envite.		El varón soportar reclamos sin

Tabla 5. Continuación

	Comportamientos de resistencia por parte del hombre hasta que la mujer se canse.	aceptar la responsabilidad.
Refugio en el estilo.	Maniobras para detener un reclamo usando como excusa que no fue dicho o pedido de la manera “correcta” (tradicional).	Frases como: “Pide todo gritando” “Si fuera más amable”

Nota: Elaboración propia a partir de la información de “Micromachismos: El poder masculino en la pareja moderna” Bonino (2009).

mM utilitarios:

Esta división se añade por primera vez en 1999 y se trata de maniobras que, aprovechando la asignación de tareas domésticas y de cuidados que tienen tradicionalmente las mujeres, buscan forzar su disposición para realizar estas actividades.

Se caracterizan por una nula o mínima participación de los hombres en las actividades domésticas, lo que disminuye el tiempo que la mujer puede dedicar a sí misma. Bonino refiere que estos son los más naturalizados por mujeres y hombres en lo cotidiano, pues tienen justificación en el mandato social tradicional, en el cual los hombres deben encargarse de lo público y de proveer el dinero mientras que las mujeres deben dedicar su tiempo al cuidado.

Tabla 6

Micromachismos Utilitarios

Maniobras de “Micromachismos Utilitarios”	Definición	Ejemplo
No responsabilización sobre lo doméstico.	Formas directas u ocultas para no tomar responsabilidad en las actividades del hogar de manera total o parcial donde el hombre es “ayudante”.	Limpieza de la casa como acto exclusivo para las mujeres.

Tabla 6. Continuación

Aprovechamiento y abuso de la capacidad “femenina” de servicio:	Son comportamientos que fuerzan, o “convencen” y apoyan el auto convencimiento de las mujeres, para que “naturalmente” ejerzan diferentes roles de servicio: madre, cocinera, esposa, asistente.	Cuidado de vínculos y personas: la vitalidad de la pareja, el desarrollo de los hijos, vínculos familiares. Requerimientos abusivos solapados: exigencias invisibles que activan en la mujer conductas de atención en la casa como abrir la puerta o acomodar la ropa.
Naturalización y aprovechamiento del rol de cuidadora en lo doméstico.	Son comportamientos que fuerzan, o “convencen” y apoyan el auto convencimiento de las mujeres, para que “naturalmente” ejerzan diferentes roles de servicio: madre, cocinera, esposa, asistente.	Negación en la reciprocidad en el cuidado: comportamientos de rechazo cuando la mujer necesita ser cuidada.
Naturalización y aprovechamiento de la “ayuda al marido” en lo laboral.	Son comportamientos que fuerzan, o “convencen” y apoyan el auto convencimiento de las mujeres, para que “naturalmente” ejerzan diferentes roles de servicio: madre, cocinera, esposa, asistente.	Comportamientos de abuso sobre el apoyo que mujeres profesionales pueden realizar por el hombre, sin existir un reconocimiento interpersonal o laboral para ellas; por ejemplo, delegar actividades del trabajo sin ofrecer un sueldo por estas.

Nota: Elaboración propia a partir de la información de “Micromachismos: El poder masculino en la pareja moderna” Bonino (2009).

Bonino (1999, 2008 y 2009) señala que aunque los mM uno a uno parecieran no ser tan graves, es su uso reiterado y combinado el que va creando un escenario tormentoso para quien lo experimenta. El mismo autor menciona que debido a la naturalidad con la que se reproducen estas prácticas su identificación es más lenta por lo que sus efectos suelen observarse después de cierto tiempo de vivir los maltratos; entre los efectos se encuentran los siguientes:

- Sobreesfuerzo psicofísico, con disminución de las reservas emocionales y de la energía para sí y para el desarrollo de actividades diarias.
- Inhibición del poder personal, con desarrollo personal menor, limitación de su libertad y un aumento de actitudes defensivas y de queja ineficaz.

- Inhibición de la lucidez mental con bloqueo o disminución de la valentía, la crítica, el pensamiento y las acciones eficaces.
- Deterioro variable de la autoestima y de la auto credibilidad, con aumento de la desmoralización y la inseguridad, aparición de sentimientos de incompetencia, derrota, distancia emocional o impotencia.
- Malestar difuso, irritabilidad crónica y un hartazgo “sin motivo” de la relación, de los cuales las mujeres se culpan.
- Sentimientos de poca valía.
- Provoca sentimientos de culpa, impotencia, confusión y zozobra.

Los comportamientos micromachistas también tienen efecto en la relación de pareja:

- Favorecen la asimetría, pues la autonomía y desarrollo del hombre se realiza a costa de la mujer.
- Etiquetan a la mujer como “la culpable” del deterioro en el vínculo.
- Crean una convivencia no dialogante ni colaborativa donde ambos integrantes están estresados y puede conducir a la ruptura.

Los efectos que se mencionan se encuentran presentes en las relaciones entre hombres y mujeres y no se limitan únicamente a las relaciones de pareja, aunque Bonino los ha estudiado únicamente en este grupo.

Los distintos ejemplos de micromachismos expuestos en este apartado son parecidos a los de violencia psicológica que conforman el capítulo uno, principalmente porque ocurren con frecuencia en la vida diaria. Sin embargo, en el caso de los micromachismos, se trata de actos que al estar respaldados y “protegidos” por las diferencias “naturales” entre los sexos, se vuelven

difíciles de identificar y se justifica su aparición; por lo cual se extiende una explicación más exhaustiva sobre estas diferencias en el siguiente apartado.

2.3 ¿Micromachismos o Microviolencias?

De acuerdo con el apartado uno de este capítulo, Bonino decide retomar los términos “micro” y “machismo” para definir a las prácticas violentas que llevan a cabo los varones con el fin de tener poder sobre las mujeres en sus relaciones de pareja, pero ¿Existe alguna diferencia entre micromachismo y microviolencia?.

Las microviolencias son los comportamientos que Bonino denomina micromachismos y que viven las mujeres en su vida cotidiana, principalmente estudiadas dentro de las relaciones de pareja. Castañeda (2007) las engloba en lo que denomina “machismo invisible”, el cual, de igual manera que los mM, está naturalizado por las costumbres, el sistema de género y la estructura social en la que vivimos, donde el varón tiene más privilegios.

De acuerdo con Castañeda, el machismo no está asociado directamente con la violencia, sin embargo, cuando se presentan juntos se facilita su aceptación, pues la violencia se justifica como una práctica común. Al mismo tiempo que favorece su impunidad y complicidad en lo social. El machismo se va “actualizando” con la sociedad misma, toma nuevas formas y se mezcla en la vida cotidiana buscando su permanencia a través de su presencia diaria y poco cuestionable en la vida. De manera que una mujer puede decir con normalidad que su esposo no es machista, pues la deja trabajar o le permite salir con sus amigas cuando quiera. La autora señala que una de las fórmulas clásicas para justificar esta ideología es atribuir que “así son los hombres” pues pareciera que hay una fuerza natural que los obliga a realizar estos comportamientos.

A diferencia de Bonino, Castañeda (2007) señala que el machismo no es un atributo individual en algunos hombres, sino una forma de relacionarse que implica y afecta a todo el mundo. Menciona que algunas mujeres viven, aceptan y reproducen el discurso machista sin identificar que se trata de una forma de represión hacia las mujeres. Puntualiza que el machismo también lo pueden adoptar las mujeres, lo cual reduce el prejuicio de que la violencia es exclusiva del género masculino. En esta misma línea, Mingo (2010) señala que las mujeres son también participes en la perpetuación de estas conductas, pues al reproducir los estereotipos que las limitan con otras mujeres, contribuyen con su naturalización. El machismo invisible es aquel que se encuentra cuando aparentemente no hay personas machistas, sin embargo, al intentar algo diferente, tanto hombres como mujeres se enfrentan a las barreras machistas invisibles o sutiles.

Por otra parte, Bourdieu (1998) nos habla de la “violencia simbólica”, la cual pertenece a lo no consciente o, dicho de otra forma, lo naturalizado, que minimiza y restringe a las mujeres a su rol establecido, haciendo uso de actos violentos que se viven como cotidianos y que están representando el bagaje cultural simbólico, en el cual los varones tienen más poder que las mujeres. El autor refiere que la violencia simbólica es la consecuencia de años de dominación masculina que ha naturalizado el papel de dominantes y dominados para hombres y mujeres respectivamente.

De acuerdo con Bourdieu (1998), las mujeres terminan por ser objetos disponibles para las necesidades masculinas, reflejando el uso que los hombres hacen de las mujeres en la vida privada y pública. Ejemplo de esto son los matrimonios arreglados para preservar la riqueza material o, en estos días, un apellido; la posición de obediencia y sumisión de la esposa al marido o las pocas oportunidades que las mujeres tienen con respecto a los hombres. Estos ejemplos no

se logran necesariamente con violencia física, pero son violentos per se para las mujeres, pues se les niega el poder decidir en varias áreas de su vida.

Estos tres autores están hablando de microviolencias cuando se refieren a las prácticas sutiles que se ejercen hacia las mujeres para mantener el desequilibrio de poder, pero deciden denominarlas de diferentes maneras para lograr objetivos específicos. En el caso de Bonino (2005), se encuentran artículos donde combina ambos términos, microviolencia y micromachismo, pero especifica que hace uso del sufijo machismo pues los mM comparten la misma creencia de superioridad de los hombres sobre las mujeres que el machismo, en el cual se les da un mayor valor a los varones, mientras que se da por sentado que las mujeres deben estar disponibles y al servicio de estos, así como de sus placeres y razones. Este autor sostiene que los mM son las formas de machismo que actualmente permean en las relaciones de pareja, pero que al ser realizadas por hombres que aparentemente son “igualitarios” y no machistas pasan desapercibidos por quienes los experimentan. En este sentido, Castañeda (2007) alude al machismo invisible de manera casi idéntica a Bonino, pues para ella también se trata de las prácticas sutiles que aparecen en estas nuevas formas de relacionarse, donde el hombre no se percibe a sí mismo como machista. Esta es una de las razones principales por las que Bonino decide emplear el sufijo machismo, pues considera que el no hacerlo minimiza estas prácticas así como a los responsables de las mismas, al mismo tiempo que perpetúa la idea tradicional de superioridad masculina (Bonino, 2009).

El concepto micromachismo busca desnaturalizar todas estas formas de microviolencia para que sean incluidas en los estatutos internacionales como actos violentos en la pareja, como sucedió con el control del dinero (violencia económica) y la intimidación (violencia psicológica) que antes se clasificaban como micromachismos coercitivos (Bonino, 1995; 2009).

Aunque el término que reciben estas prácticas es importante, no se debe pasar por alto que van minando la seguridad y autoestima de quien las vive. En las mujeres existe una constante lucha entre saber si el malestar que se experimenta a través de estos actos es un sentimiento “aceptable” o es una “exageración” por parte de ellas, además de forzarlas a adoptar medidas preventivas para no ser agredidas de forma reiterativa, lo que perjudica su vida diaria a corto y largo plazo y deriva en aspectos de pérdida de confianza, devaluación y falta de reconocimiento (Mingo, 2010).

La detección e identificación de lo sutil será una herramienta esencial para crear y mejorar las estrategias de intervención y prevención de violencia en la pareja. Este trabajo busca conocer qué tanto se realizan estas prácticas micromachistas en las parejas universitarias y, por lo tanto, es necesario conocer la información existente sobre este tema en nuestro país, pues el concepto de mM no es tan conocido en México.

2.4 Estudios previos de los micromachismos en población mexicana universitaria.

Actualmente en México no existen investigaciones sobre las conductas micromachistas como tal, sin embargo, existen investigaciones que describen y explican la presencia de violencias sutiles y sugieren que estos actos sí se presentan en la población mexicana universitaria. Castañeda (2007) evidencia en su libro “El machismo invisible regresa” relatos donde mujeres de diferentes partes del país viven estas violencias, como en el siguiente caso:

Mi relación matrimonial es exactamente igual a las descripciones que hace usted sobre las relaciones machistas. Eso ha contribuido a que mi esposo me manipule y me moldee a su antojo y yo siempre esté hundida en la depresión, porque según él

no logro ser lo suficientemente madura ni satisfacer las necesidades básicas de una familia tal y como él lo indica (p.16).

Aunque en este relato no se habla tal cual de los mM, se puede identificar su presencia específicamente de mM utilitarios, así como los efectos que seguramente han tenido sobre esta mujer, en este caso la depresión que se menciona.

Por otra parte, la ENDIREH (2011), reporta que, al menos 67.7 % de las mujeres solteras que han vivido violencia en el ámbito privado en la Ciudad de México han sido violentadas con técnicas de silencio, mientras que al 47.5 % las han acusado de engañar a su pareja; estos resultados son de hecho los dos tipos de violencia más altos para este grupo y también son dos tipos de mM, encubiertos y de crisis respectivamente.

Referente a la presencia de mM en espacios universitarios, Mingo (2010) presenta diversos relatos de jóvenes dónde se evidencia la presencia de violencia sutil hacia las mujeres en la UNAM; estos relatos forman parte de trabajos de investigación realizados en diferentes facultades con un enfoque cualitativo, utilizando grupos focales y entrevistas como medios de obtención de la información. Entre esta recopilación está el testimonio de una alumna de la Facultad de Derecho que expresó lo siguiente “Es algo humillante...sales con un 10 pero en realidad no fue porque estudié, sino porque me vio bonita y ya tengo 10...eso es algo que duele” (Mingo, 2010 p. 113). Como este, existen más relatos de las muestras insidiosas e “inocentes” que viven las mujeres universitarias, generalmente por parte de otros varones, lo que refleja que este tipo de violencia está presente aún sin existir una relación de pareja.

Los datos anteriores muestran que los mM están presentes en la sociedad mexicana, sin embargo, no se ha realizado un estudio profundo sobre su manifestación. Las investigaciones en el capítulo I de este trabajo señalan que en los noviazgos universitarios predominan las formas de

violencia psicológica, que incluye actos como: ignorar, ofender, minimizar y ridiculizar a la pareja, acciones derivadas de éstas y otras mucho más sutiles son consideradas mM por Bonino y su identificación puede funcionar como indicador de patrones relacionales violentos en el futuro.

Además de esto, se encontró que en la mayoría de las investigaciones realizadas en México se estudia la violencia en la pareja generalmente desde la postura de la mujer como receptora y aunque los mM deben su nombre en cierto grado a que son realizados por hombres, es importante destacar que la misma ideología de género produce mujeres machistas que pueden efectuar estas prácticas hacia otras mujeres o en la pareja.

La información presentada hasta este momento indica que los mM existen en las relaciones entre hombres y mujeres, sin embargo, ahora se muestran más evidentes, pues en el camino hacia la equidad de género se ha logrado reducir la aceptación de otras formas de sometimiento femenino más explícitas; por lo cual es necesario visibilizar y difundir los mM con el objetivo de reducir la escalada de violencia dentro de las relaciones de pareja y especialmente hacia las mujeres.

Visibilizar estas prácticas será un primer paso para neutralizarlas y hacerlo en las relaciones previas al matrimonio o relaciones estables puede incluso contribuir en el desarrollo de relaciones más cooperativas, honestas y equitativas entre hombres y mujeres.

Capítulo III

Método

3.1 Planteamiento del problema

Las estrategias actuales para prevenir y erradicar la violencia hacia las mujeres se han centrado principalmente sobre la violencia física. Sin embargo, la investigación sobre la violencia más sutil o micro no es tan abundante, precisamente porque es difícil de detectar y tipificar. Esto representa un reto para las investigaciones actuales, pues aunque se ha empezado a detectar que la violencia puede detenerse incluso antes de escalar al plano físico, su poca difusión y estudio forman una barrera para que los profesionales encargados de atender estas problemáticas puedan diseñar intervenciones enfocadas en prevenir, detectar y detener estas prácticas de forma oportuna.

La producción de material enfocado en la violencia física y psicológica que viven las mujeres mantiene un área sin cubrir, donde la violencia sutil aparece y se va filtrando sin ser detectada, lo que constituye un problema al momento de enfrentar y re-construir los diferentes acercamientos que pueden desarrollarse en la prevención de la violencia, pues lo sutil no se considera y se contribuye en su normalización.

Por otra parte, las relaciones de pareja se convierten en el espacio donde las mujeres experimentan más situaciones de violencia. Si bien se contempla a las mujeres solteras en el estudio de la violencia, la mayoría de los indicadores de violencia en la pareja se obtiene de matrimonios o relaciones de concubinato (ENDIREH, 2011); dirigiendo la atención a estos grupos y difícilmente a las primeras experiencias de pareja; que el noviazgo juvenil no sea un tema de estudio central para la prevención de la violencia reduce la oportunidad para detectar y detener los patrones violentos desde sus primeras apariciones. Patrones que se pueden modificar

incluso antes de que se conviertan en prácticas aceptables y listas para replicarse en la vida y pareja adulta.

3.2 Justificación

Como parte del sistema institucional encargado del cuidado de la salud, los psicólogos tienen un papel activo en la prevención, detención y atención de la violencia, sus receptores y generadores. Es el deber de los profesionales en este campo explorar y adentrarse en todas las posibles variables que componen la violencia, para buscar y entender sus causas con el fin de aportar soluciones enfocadas en preservar la salud mental de las personas, así como su desarrollo integral.

Es por esto que esta investigación busca conocer y producir información que pueda servir como herramienta en la detección de violencias sutiles como son los mM, así como en la planificación de programas de prevención de violencia en las parejas más jóvenes, poniendo en evidencia que la violencia puede iniciar incluso con conductas de aparente “cuidado”, pero que lo importante es conocerlas para identificar y detener su avance.

Se diseñó un instrumento para identificar la presencia de micromachismos en las parejas universitarias en México, así como para conocer quiénes en las relaciones los realizaban más, se pretende que este instrumento pueda servir para futuras investigaciones sobre micromachismos. Se decidió diseñar este material porque dentro de la bibliografía revisada no se encontró ningún instrumento enfocado en las conductas micromachistas que cumpliera con los objetivos de esta investigación, a pesar de que el cuestionario para mujeres nunca unidas de la ENDIREH (2011) (donde entraría nuestra población de estudio) contempla conductas micromachistas, no incluye todas las descritas por Bonino (utilitarias, coercitivas, encubiertas y de crisis) (1999). Este

también fue el caso de la “Escala de Micromachismos” para población española (Ferrer, Bosch, Navarro, Ramas & García, 2008).

A partir de los datos recolectados con el instrumento se buscó obtener información sobre la relación que existe entre el tiempo en la pareja y las manifestaciones de violencia. La información que se obtenga de este trabajo aportará empíricamente a los estudios de violencia en el noviazgo entre universitarios, además de impulsar el estudio de las microviolencias o micromachismos en la población mexicana. De igual forma aporta al material para el estudio y diseño de estrategias para detectar, prevenir y erradicar la violencia dentro de la pareja.

3.3 Objetivos

Objetivo General:

Identificar cuáles son las prácticas micromachistas más comunes en las parejas heterosexuales universitarias y quiénes las generan de manera regular.

Objetivos Específicos:

- Conocer si existe alguna diferencia entre el sexo de los participantes y los micromachismos que se presentan en sus relaciones.
- Identificar, analizar y documentar la relación que existe entre el tiempo de noviazgo de las parejas universitarias y la manifestación de micromachismos.
- Conocer si existe alguna relación entre la facultad de procedencia de los participantes y la presencia de micromachismos.

3.4 Preguntas de investigación

¿Cuáles son las conductas micromachistas más comunes en las parejas universitarias heterosexuales?

¿Los hombres son los principales generadores de conductas micromachistas?

¿Influye la facultad de procedencia en las conductas micromachistas que se manifiestan?

Hipótesis

Los micromachismos se presentarán en la mayoría de las relaciones de pareja de universitarios heterosexuales. Serán generados principalmente por varones y se observará que los micromachismos de tipo encubierto se presentarán más en sus relaciones. Se espera que en las relaciones con un tiempo de duración mayor se presenten más prácticas micromachistas y que la facultad de procedencia influya en los micromachismos que se manifiesten.

Hipótesis Nula

Los micromachismos estarán ausentes en las relaciones de pareja de universitarios heterosexuales y no se encontrarán diferencias proporcionales entre el tiempo de relación y las prácticas micromachistas, además, la facultad de procedencia no influirá en los micromachismos presentes en la muestra.

Tipo de Investigación

Se trató de una investigación transversal de tipo exploratorio. La aproximación metodológica fue cuantitativa, pues el objetivo fue explorar la presencia o ausencia de los mM en

las parejas universitarias, así como realizar comparaciones entre las diversas variables del estudio para brindar un panorama general sobre este tipo de violencia (Sampieri, 2010).

3.5 Participantes

Muestreo no probabilístico por conveniencia compuesto por 200 estudiantes universitarios de distintas licenciaturas de una Universidad pública de la Ciudad de México. El grupo estuvo compuesto por 104 hombres y 96 mujeres con un rango de edad entre los 18 y 28 años.

Criterios de inclusión

- Estudiantes de licenciatura.
- Estudiantes que al momento de la aplicación se encontrarán en una relación de pareja heterosexual.

Escenario

La aplicación del instrumento fue dentro de las instalaciones de la Universidad.

3.6 Instrumentos

Para lograr los objetivos de la investigación se diseñó la “Escala para la detección de Micromachismos en parejas Universitarias” (anexo 1) con base en la literatura sobre micromachismos desarrollada por Bonino (1995, 1999, 2005, 2008 y 2009) y la “Escala de Micromachismos” para población española (Ferrer et al, 2008).

La “Escala de Micromachismos” (Ferrer et al, 2008) tiene como objetivo evaluar las actitudes hacia las formas encubiertas de violencia contra las mujeres en la pareja

(micromachismos) y su aceptación social en la población española. Se trata de un cuestionario de 25 ítems con una escala de respuestas tipo Likert a 5 puntos y un coeficiente alpha de Cronbach de .799 para toda la escala. De dicho instrumento únicamente se tomaron y modificaron los reactivos 5, 10 y 18 para la creación del instrumento usado en esta investigación ya que representaban de forma sencilla y clara tres de los micromachismos que se buscaba identificar.

Tabla 7

Reactivos retomados de la “Escala de micromachismos”

Reactivo

5) No respetar sus sentimientos

10) Monopolizar el uso de espacios o elementos comunes (el sofá, el mando de la tele) impidiéndole a ella disfrutarlos

18) No expresar los propios sentimientos, cerrarse emocionalmente de forma habitual

Nota: Tomado de Ferrer et al. (2008).

Por otra parte, de la teoría desarrollada por Bonino se utilizaron algunas de las escenas que describe en la publicación “Micromachismos: El poder masculino en la pareja moderna” en 2009 como material para realizar reactivos, así como ejemplos observadas durante mi práctica clínica en el Centro de Servicios Psicológicos de la UNAM “Dr. Guillermo Dávila” con consultantes en situación de violencia de pareja y violencia de género.

De esta forma quedó conformada la “Escala para la detección de Micromachismos en parejas Universitarias” que tiene como objetivo mostrar las formas encubiertas de violencia en la pareja y sus tipos más frecuentes en la población universitaria mexicana. Es un cuestionario de 66 ítems dividido en dos partes de 33 ítems cada una, la primera parte enfocada en conocer los micromachismos que los participantes del estudio viven en sus relaciones de pareja y la segunda para conocer cuales generan.

La escala de respuestas fue de tipo Likert con cinco opciones de respuesta que iban de Nunca a Siempre, y fue validada por medio de jueceo por 3 expertas en la materia. La validación por jueceo se realizó con retroalimentación por parte de cada experta en la que por medio de un formato especial (anexo 2) se evaluó la claridad, coherencia y relevancia de los reactivos, para quedar conformada de la siguiente manera.

Tabla 8

Reactivos de la “Escala para la detección de Micromachismos en parejas Universitarias”		
ENUNCIADOS	MICROMACHISMO	MICROMACHISMO EVALUADO
Tu pareja elige la película y horario cuando van al cine. ¿Tu pareja te pregunta sobre tu disponibilidad antes de hacer planes contigo? Cuando están viendo la tele o escuchando música, ¿tú eliges el programa, la música o el momento en que harán estas actividades?	COERCITIVO	Uso expansivo-abusivo del espacio físico y del tiempo para sí.
¿Tu pareja trata de convencerte de algo diciendo que sus argumentos son mejores o más lógicos que los tuyos?	COERCITIVO	Apelación a la “superioridad” de la “lógica” masculina
Cuando expresas tu opinión en público, ¿tu pareja dice cosas como: “no digas tonterías”, “mejor solo escucha” o hace bromas sobre tus comentarios?		

Tabla 8. Continuación

¿Tu pareja rechaza tus opiniones argumentando que tú eres mujer/hombre y no sabes de eso?

Cuando hay un problema en tu relación, ¿tu pareja te deja de hablar hasta que tú das una explicación?

ENCUBIERTOS

Creación de falta de intimidad

Si necesitas hablar con tu pareja, ¿argumenta que “está muy cansada/o, “le duele la cabeza” o “que mejor luego”?

Si das una sugerencia para la relación, tu pareja la ignora o la lleva a cabo, pero no reconoce que fue tu idea

Cuando expresas tus sentimientos, ¿sientes que tu pareja te comprende?

Cuando recibes un mensaje o una llamada, ¿tu pareja te pide explicaciones al respecto?

Tu pareja expresa sus sentimientos contigo

Si en tu relación ocurre algo con lo que no estás de acuerdo, ¿tu pareja trata de convencerte de que es lo mejor?

ENCUBIERTOS

Seudonegociación

Cuando tienen conflictos, ¿tu pareja habla contigo para “resolverlo” pero, no está dispuesta/o a cambiar de opinión?

Si tu pareja hace algo que te hace sentir mal se justifica diciendo: “fue una broma” o “no fue con esa intención”.

ENCUBIERTOS

Hacerse el inocente

Cuando tu pareja no hace algo que habían acordado, ¿te dice: “no me lo recordaste” o “me hubieras dicho antes”?

¿Cuándo por exceso de tarea/trabajo no puedes ver a tu pareja, ¿usa frases como: “te voy a extrañar, pero ya ni modo” o “nunca tienes tiempo para mi”?

CRISIS

Resistencia pasiva y distanciamiento.

Tabla 8. Continuación

Si empiezas a tener más actividades que tu pareja, te dice: “eso no es tan importante” o “te vas a cansar demasiado”.

Si empiezas a tener un mejor desempeño en la escuela/trabajo, ¿tu pareja se muestra distante o desinteresada/o?

Cuando hablas con tu pareja sobre algo que constantemente ha sido un problema en su relación dice que sí, pero, que aún no es momento.

CRISIS

Darse tiempo.

Si le sugieres a tu pareja buscar ayuda para solucionar un problema, responde que “necesita tiempo” o “que mejor después”

Si discutes con tu pareja, ¿reconoce su responsabilidad, pero sugiere hablarlo después (sin que esto realmente ocurra)?

En una discusión con tu pareja, ¿sólo te oye pero no resuelven el problema?

CRISIS

Aguantar el envite.

Cuando tu pareja comete un error que provoca una discusión ¿escucha el reclamo, pero no acepta su responsabilidad?

Cuando de manera tranquila estás expresando algo con lo que no estuviste de acuerdo, tu pareja te dice: “que te calmes” o “que no seas grosero/a”

Si en tu relación hay algo que causa molestia y se ha repetido constantemente, ¿tu pareja te dice: “eres muy exigente” o “nada te parece”?

Tu pareja colabora poniendo la mesa, recogiendo y ordenando los trastes cuando come en tu casa.

UTILITARIOS

No responsabilización sobre lo doméstico.

¿Cuando tienes que realizar actividades domésticas en tu casa tu pareja te ayuda a realizarlas?

Cuando van a eventos sociales, ¿tu pareja espera que le sirvas la comida o recojas su plato?

Tabla 8. Continuación

<p>Cuando discutes con tu pareja, ¿te dice cosas como: “no te importa la relación” o “nunca quieres hablar”?</p>	<p>UTILITARIOS</p>	<p>Aprovechamiento y abuso de la capacidad “femenina” de servicio.</p>
<p>Cuándo mencionas que te gustaría seguir estudiando o tener tu propio negocio ¿tu pareja dice cosas como: “eso es perder el tiempo pues de todas formas te vas a casar”, “primero acaba la carrera y luego sueñas con eso” o “no vas a poder”?</p>	<p>UTILITARIOS</p>	<p>Aprovechamiento y abuso de la capacidad “femenina” de servicio.</p>
<p>Si tu pareja se enferma, ¿trata de que le cuides pues “eres buena/o para eso”?</p>		

Nota: Elaboración propia a partir de la información de “Micromachismos: El poder masculino en la pareja moderna” Bonino (2009).

Variables independientes:

- Sexo
- Tiempo de relación con la pareja
- Facultad de procedencia

Variable dependiente:

Los resultados obtenidos en la “Escala para la detección de Micromachismos en parejas Universitarias” representarán la presencia y tipos más comunes de micromachismos en parejas universitarias, para esto se utiliza las siguientes definiciones:

Definición conceptual mM:

Los mM son “pequeños” y cotidianos ejercicios del poder de dominio, comportamientos “suaves” o de “bajísima intensidad” con las mujeres. Formas y modos, larvados y negados, de abuso e imposición de las propias “razones”, en la vida cotidiana, que permiten hacer lo que se quiere e impiden que ellas puedan hacerlo de igual modo. Son hábiles artes, comportamientos sutiles o insidiosos,

reiterativos y casi invisibles que los varones ejecutan permanentemente quizás no tanto para sojuzgar sino para oponerse al cambio femenino, (Bonino, 2009, p.210).

Definición operacional mM:

Los mM se expresarán por medio de las respuestas de los participantes a la “Escala para la detección de Micromachismos en parejas Universitarias” las respuestas se contrastarán con el sexo, el tiempo de relación en la pareja y la facultad de procedencia.

3.7 Procedimiento

Se diseñó la “Escala para la detección de Micromachismos en parejas Universitarias” para población mexicana y se aplicó a 200 alumnos de licenciatura que estuvieran en una relación de pareja heterosexual.

La aplicación se llevó a cabo en las instalaciones de la Universidad, antes de comenzar a responder se les explicó a los participantes sobre el contenido del instrumento y la confidencialidad de los resultados; el tiempo de aplicación fue de 10 a 15 minutos por persona.

Concluida la aplicación, se realizó una base de datos con las respuestas de la “Escala para la detección de Micromachismos en parejas Universitarias”, para analizar los resultados se utilizó el paquete estadístico SPSS (Versión 19.0 para Windows). Se analizaron descriptivamente los datos para cada variable, por lo que se obtuvieron frecuencias y medidas de tendencia central. Además, se utilizó la prueba t-student para muestras independientes con el fin de cubrir los objetivos de esta investigación.

Capítulo IV

Resultados

En esta sección se presentan los resultados obtenidos a partir de la aplicación de la “Escala para la detección de Micromachismos en parejas Universitarias”, cuyo objetivo fue conocer e identificar la presencia y tipos de micromachismos existentes en las parejas universitarias; primero se hace una breve descripción de la muestra para posteriormente reportar los resultados estadísticos obtenidos.

Participantes

La muestra estuvo conformada por 200 estudiantes, de los cuales 94 fueron de sexo femenino y 106 de sexo masculino, representando el 48% y 52% de la muestra respectivamente (ver Figura 1).

Distribución por sexo

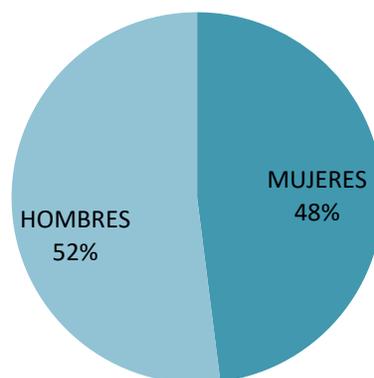


Figura. 1 Participantes por sexo.

En esta investigación se incluyó como variable el tiempo que los participantes tenían en su relación de pareja. La mitad reportó llevar menos de un año de relación, mientras que la otra mitad reportó tener más de un año con su pareja (ver Figura 2).

Tiempo de Relación

■ Más de 1 año ■ Menos de 1 año

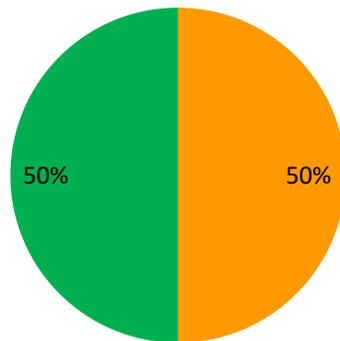


Figura.2 Tiempo de relación de las parejas.

Respecto a la facultad de procedencia, se observó que el 40% del total de la muestra corresponde únicamente a dos facultades (Ingeniería y Ciencias) mientras que el resto de participantes se distribuyen entre la facultad de Derecho, Química, Arquitectura, Medicina, Medicina Veterinaria y Zootecnia (MVZ), Psicología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) y la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) sin superar de manera individual el 11% de representatividad de la muestra (ver Figura 3).

Distribución por Facultades

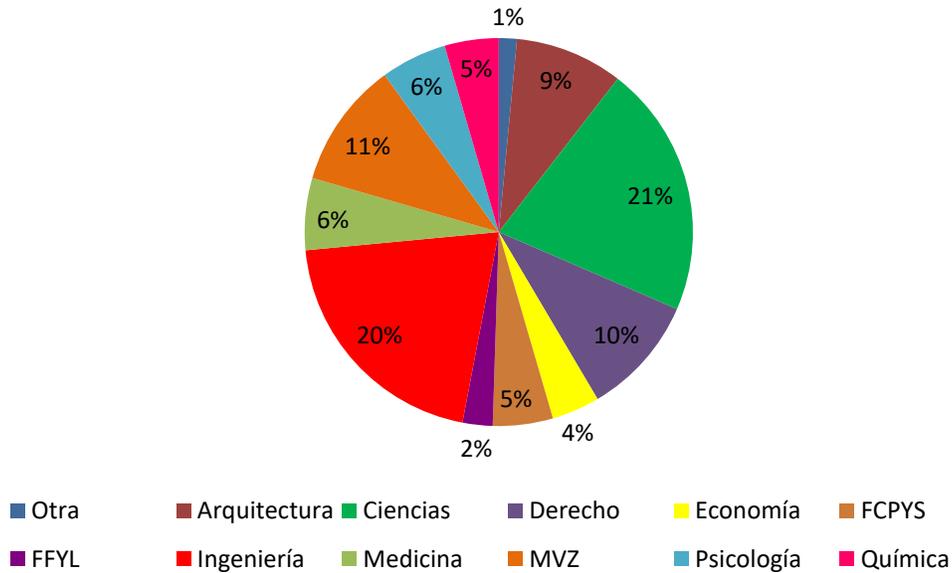


Figura.3 Distribución de la muestra por facultad de procedencia.

Una de las variables de inclusión para el estudio fue que la relación que tuvieran los participantes fuera de tipo heterosexual, sin embargo, como se observa en la figura 4, el 6% del total de la muestra se encontraba en una relación de tipo homosexual, por lo cual no fue considerada para el análisis estadístico de este estudio. De manera que la muestra quedó conformada por 192 participantes (101 hombres y 91 mujeres).

Tipo de Relación

■ HETEROSEXUAL ■ HOMOSEXUAL

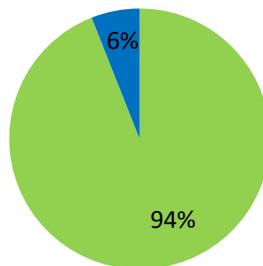


Figura.4 Distribución de la muestra por tipo de relación.

Con el fin de lograr los objetivos de esta investigación se obtuvieron las medias totales de cada mM para los 192 participantes. Además de esto, se agruparon los reactivos con base en los 4 tipos de mM descritos por Bonino (2009), posteriormente se realizaron dos grupos de cada mM con el fin de analizar quienes reciben (grupo 1) y generan (grupo 2) más este tipo de violencia, si los hombres o las mujeres.

Con respecto al tiempo de relación, se muestran las diferencias entre los mM presentes en relaciones menores a un año y las mayores a este tiempo. Además se incluyen los resultados obtenidos con respecto a la facultad de procedencia. Para conocer estas diferencias, se utilizó la prueba t-student para muestras independientes.

Los resultados obtenidos para esta muestra señalan que los mM de tipo coercitivo y encubierto están presentes en las relaciones de parejas de universitarios heterosexuales, donde la media fue de 2.08 (DE=.387) y 2.12 (DE=.489) respectivamente. Para los micromachismos de crisis y utilitarios se obtuvieron medias de 1.77 (DE=.557) y 1.73 (DE=.474) para cada uno (ver Tabla 9). Por tanto, se podría concluir que estos últimos no son reportados en esta población.

Tabla 9

Presencia de mM en parejas heterosexuales universitarias.

Tipo de mM	M	DE
Coercitivo	2.08	.387
Encubierto	2.12	.489
Crisis	1.77	.557
Utilitario	1.73	.474

En relación con los mM recibidos (grupo 1), las mujeres reportaron más la presencia de mM coercitivos con una media de 1.92 (DE=.447) y los encubiertos con una media de 1.93 (DE=.596) en su relación. Pasa lo mismo con los varones, para este grupo la media más alta corresponde a los mM de tipo coercitivo, 2.15 (DE=.503) y la más baja es para los utilitarios con una media de 1.81 (DE=.617). Esto quiere decir que al igual que en los resultados generales, ambos grupos reportan la presencia de mM de tipo coercitivo y encubierto en sus relaciones.

A pesar de que ambos grupos reportan vivir los mismos tipos de mM, se puede observar que existen diferencias entre estos (ver Tabla 10). En general, los hombres reportan estar viviendo más situaciones micromachistas que las mujeres, sin embargo, esta diferencia sólo fue significativa para los mM de tipo coercitivo.

Tabla 10

Diferencias entre sexos por tipo de mM recibido.

Tipo de mM	Sexo	M	DE	T
Coercitivo1	Mujer	1.92	.447	-3.213***
	Hombre	2.15	.503	
Encubierto1	Mujer	1.93	.596	-1.076
	Hombre	2.05	.572	
Crisis1	Mujer	1.72	.677	-1.597
	Hombre	1.91	.647	
Utilitario1	Mujer	1.65	.534	-1.831
	Hombre	1.81	.617	

***p<.001

Por otra parte, en los mM generados (grupo 2) por universitarios, se observa que los hombres reportan principalmente prácticas de tipo coercitivas y encubiertas con una media de 2.11 (DE=.452) y 2.25 (DE=.504) respectivamente, mientras que las mujeres muestran resultados muy parecidos en ambos tipos de mM, para ellas la media es de 2.11 (DE=.440) y 2.23 (DE=.496) para los micromachismos coercitivos y encubiertos. Para ambos grupos, los mM utilitarios y de crisis se presentan poco.

A pesar de que se observan diferencias (ver Tabla 11) respecto al sexo que más genera mM, éstas no son estadísticamente significativas.

Tabla 11

Diferencias entre sexo por tipo de mM generado.

Tipo de mM	Sexo	M	DE	T
Coercitivo2	Mujer	2.11	.440	-.033
	Hombre	2.11	.452	
Encubierto2	Mujer	2.23	.496	-.221
	Hombre	2.25	.504	
Crisis2	Mujer	1.68	.585	-.601
	Hombre	1.73	.585	
Utilitario2	Mujer	1.70	.565	-.461
	Hombre	1.74	.547	

Acerca de las diferencias encontradas entre el tiempo de relación y los mM se observa lo siguiente (ver Tabla 12 y 13): el grupo 1 muestra un aumento en la media de los mM coercitivos y encubiertos en las parejas con más de 1 año de relación, sin embargo, dicha diferencia no es

significativa estadísticamente. Con respecto a los otros tipos de mM, también se observa un aumento en la media con excepción de los mM utilitarios, donde la media bajó en las relaciones con más de 1 año.

Por otra parte, para el grupo 2 se observa un aumento en la media de todos los tipos de mM para las relaciones de más de un año. Esto podría sugerir que a más tiempo de relación en la pareja, estas generan más micromachismos, sin embargo, las diferencias no son estadísticamente significativas.

Tabla 12

Diferencias entre mM y tiempo de relación.

Tiempo de Relación		M	DE	T
Coercitivo1	0-1 año	2.01	.528	-.889
	más de 1 año	2.07	.456	
Encubierto1	0-1 año	1.98	.580	-.242
	más de 1 año	2.00	.591	
Crisis1	0-1 año	1.74	.646	-1.623
	más de 1 año	1.89	.672	
Utilitario1	0-1 año	1.77	.559	-.873
	más de 1 año	1.70	.610	

Tabla 13

Diferencias entre mM y tiempo de relación.

Tiempo de Relación		M	DE	T
Coercitivo2	0-1 año	2.08	.445	-.880
	más de 1 año	2.14	.445	
Encubierto2	0-1 año	2.22	.525	-.581
	más de 1 año	2.26	.476	
crisis2	0-1 año	1.70	.607	-.111
	más de 1 año	1.71	.566	
Utilitario2	0-1 año	1.71	.581	-.347
	más de 1 año	1.74	.532	

Por último, se describen los resultados obtenidos sobre la relación entre la facultad de procedencia y los mM reportados; en este caso sólo se realizó una comparación entre dos facultades (Ciencias e Ingeniería) por ser las más representativas de la muestra.

En el caso de los mM recibidos la Facultad de Ingeniería presenta mM de tipo coercitivo con una media de 2.0 (DE=.537), mientras que en Ciencias se reportan mM de tipo encubierto con un media de 1.96 (DE=.604) (ver Tabla 14).

Tabla 14

Diferencias entre facultades respecto de los mM recibidos.

Facultad		Coercitivo1	Encubierto1	Crisis1	Utilitario1
Ciencias	N	41	41	41	41
	M	1.93	1.96	1.77	1.69
	DE	.534	.604	.657	.565

Tabla 14. Continuación

	N	40	40	40	40
Ingeniería	M	2.0	1.93	1.80	1.81
	DE	.537	.606	.641	.692

Para los mM generados se puede observar (ver Tabla 15) que la Facultad de Ingeniería reporta la presencia de micromachismos coercitivos y encubiertos con un media de 2.1 (DE=.458) y 2.2 (DE=.487) respectivamente, mientras que Ciencias principalmente se reportan mM encubiertos, con una media de 2.1 (DE=.487). No se debe perder de vista que existen diferencias entre las medias de ambos grupos y están tienden a ser mayores para el alumnado de la Facultad de Ingeniería, por lo que se puede decir que la presencia de mM generados es mayor en esta facultad, aunque esta diferencia no es significativa.

Tabla 15

Diferencias entre facultades respecto de los mM generados.

Facultad		Coercitivo2	Encubierto2	Crisis2	Utilitario2
	N	41	41	41	41
Ciencias	M	1.9	2.1	1.6	1.6
	DE	.365	.487	.579	.420
	N	40	40	40	40
Ingeniería	M	2.1125	2.2659	1.7	1.8
	DE	.458	.487	.593	.597

Para determinar si en las parejas heterosexuales universitarias se presentan prácticas micromachistas se analizaron estadísticamente los resultados obtenidos a través de la “Escala para la detección de Micromachismos en parejas Universitarias”, a partir de esto se encontró que las parejas están reportando vivir y generar mM de tipo coercitivo 2.08 (DE=.387) y encubierto 2.12 (DE=.489). Además, se encontró que los hombres de esta muestra perciben recibir y generar más mM.

Capítulo V

Discusión

El objetivo de esta investigación fue identificar cuáles son las prácticas micromachistas más comunes en las parejas heterosexuales universitarias y quiénes las generan de manera regular. Los micromachismos son formas sutiles de violencia, estudiados principalmente en parejas cohabitantes y con hijos. Son actos casi invisibles en los que el hombre busca mantener su superioridad ante la mujer (Bonino 2009), debido a estas características pueden llegar a ser una de las primeras manifestaciones de violencia en las relaciones de pareja.

Se decidió estudiar este fenómeno en jóvenes pues, de acuerdo con la literatura, es en esta edad donde se presentan los noviazgos de mayor duración que dan origen a las dinámicas de relación y expectativas para las parejas futuras, de modo que se vuelve una edad oportuna para detectar e intervenir en los malos tratos presentes antes de que se vuelvan una forma habitual de relacionarse (González, Echeburúa & Corral 2008; Sánchez & Solís 2009).

Por otra parte, las mujeres suelen ser las receptoras de violencia debido a la estructura patriarcal que permea las relaciones de pareja, pues impacta en la formación social del género. De ahí que un aspecto relevante para este trabajo fue conocer si en las parejas universitarias con presencia de micromachismos se cumple este patrón de violencia hacia las mujeres. De igual forma, el tiempo fue una variable que se consideró ya que se ha encontrado que la violencia aumenta conforme avanza el tiempo de relación (ENDIREH, 2011; González, Echeburúa & Corral 2008).

Los universitarios que conformaron esta muestra identificaron principalmente dos tipos de mM en sus relaciones de pareja: coercitivos y encubiertos. Estos hallazgos permiten

corroborar la hipótesis planteada sobre la presencia de micromachismos en las relaciones de pareja de universitarios heterosexuales.

Primero, se discutirá sobre los micromachismos coercitivos, que posiblemente representen las formas más evidentes de violencia dentro de su grupo. Se trata de acciones donde el hombre usa la fuerza moral, psíquica o de la propia personalidad para intentar doblegar y hacer sentir a la mujer sin herramientas para tomar sus propias decisiones, también reciben el nombre de directos, pues implican una forma de violencia donde el hombre menosprecia a la mujer por sus comentarios o decide el rumbo de la relación sin tomar en cuenta las preferencias de ella; manteniendo una postura en la que sus acciones tienen una explicación, ya sea de justificación en el caso de los menosprecios o de cuidado en el caso de ignorar a la pareja al tomar decisiones (Bonino, 2009).

La presencia de mM coercitivos en las parejas universitarias de esta muestra coincide con los resultados de las investigaciones realizadas por Castro y Casique (2010); Olvera, Arias y Amador (2012) y Rojas-Solís (2013), quienes señalan que en esta etapa de la vida, la violencia de pareja que más se presenta es de tipo psicológica. Se podría decir que todos los mM son violencia psicológica, sin embargo, los coercitivos se manifiestan en conductas más parecidas a las estudiadas por estos autores. Se trata de acciones más evidentes con respecto a los otros tipos de mM, como humillaciones e insultos. Por lo tanto, sería factible pensar que estén presentes en la muestra ya que son más fáciles de identificar debido a su parecido con otros tipos de violencia más reconocidos y señalados.

En cuanto a los micromachismos encubiertos, se trata de acciones más difíciles de detectar en las que se busca obtener el control sin mostrar este objetivo. Ejemplo de esto sería utilizar la educación y lenguaje sexista para deslindarse de tareas asignadas sólo a un sexo, o

recurrir a los ejemplos y situaciones que favorecen exclusivamente a un integrante de la pareja. Es muy interesante encontrar este tipo de mM en los universitarios pues se trata de acciones verdaderamente difíciles de detectar en lo cotidiano, debido principalmente a la forma tan sutil en que se manifiestan. Es importante señalar que, aunque los participantes hayan identificado dichas acciones, esto no implica que las vivan como violencia o las clasifiquen como algo negativo.

González, Echeburúa y Corral (2008) mencionan que muchos jóvenes consideran la violencia de pareja como exclusiva de las parejas mayores, por lo que se consideran exentos de vivirla. Este tipo de pensamiento pudo haber influido en las respuestas de los participantes, pues al no considerar como violencia los actos sutiles vividos a diario, no les conceden tanta importancia o los explican como algo pasajero que no se volverá a repetir. Por otra parte, las preguntas diseñadas en el instrumento pudieran sólo estar representando una de todas las posibles formas en la que los mM se presentan en este grupo.

Con relación a los mM utilitarios y de crisis, llama la atención que no se hayan identificado por los participantes y se cree que esto podría relacionarse con el tipo de conductas que representan, así como con sus características particulares. Los micromachismos utilitarios son conductas a través de las cuales se busca tener el control de la mujer aprovechando los roles de género “tradicionales” como los asociados al cuidado y dedicación a lo doméstico. Por otra parte, los mM de crisis se presentan cuando el hombre empieza a ver un crecimiento en su pareja que puede poner en riesgo el poder que él tiene, por lo que son maniobras que buscan minar las fortalezas de su pareja para de esta manera mantener el control. Que los participantes no los hayan identificado podría estar relacionado con la edad y características de las parejas jóvenes

respecto a los roles de género tradicionales y particularidades de las parejas con mayor grado de compromiso.

Poco más de la mitad de la muestra estuvo conformada por estudiantes de 20 años (53%), es común que a esta edad no se tenga independencia económica o se esté en vías de conseguirla, lo que se relaciona con estudiantes que aún viven en casa de sus padres con normas y limitaciones para vivir un compromiso mayor con sus parejas (Sánchez & Solís 2009). El hecho de todavía no vivir una relación de pareja más allá del noviazgo, en donde no se tienen que compartir las actividades domésticas, económicas, estrategias/expectativas de vida y no existe una convivencia diaria, podría estar influyendo en la poca presencia de mM utilitarios y de crisis reportados por estos jóvenes. Pues como señala Bonino (2009), los micromachismos utilitarios y de crisis suelen presentarse precisamente en el espacio común de las parejas (el hogar), algo poco frecuente en las relaciones universitarias, así como la presencia de hijos otro factor reportado por Bonino en las parejas con mM.

Se sugiere que en futuras investigaciones se extienda la muestra y se incluyan variables para determinar el estado civil, la presencia de hijos, el origen de los ingresos, el tipo de vivienda y la diferencia de edad con la pareja.

Con base en los hallazgos obtenidos, se observa que no todos los tipos de mM descritos por Bonino (2009) se reportan en la muestra estudiada, y con ello tal vez tampoco en la población mexicana, diferente a la española, que fue en la que se centró el autor. Sin embargo, al tratarse de una primera aproximación, lo que se intentó explorar fue si la tipología propuesta se presentaba también en nuestra cultura. Al comprobar que esto puede no ser así, las preguntas que se abren son: ¿cómo se manifiestan y desarrollan este tipo de mM en esta población? ¿las

expresiones micromachistas serán más explícitas que sutiles? o bien ¿cuáles son las razones por las que no se presentan?

Otra variable que podría estar influyendo en estos resultados es el acceso a la información y sensibilización que la muestra pueda tener sobre violencia, como campañas de difusión, talleres, exposiciones, obras de teatro o concursos enfocados en este tema y regularmente desarrollados en centros universitarios. En el caso de la institución donde se aplicó el instrumento, hay campañas de concientización y prevención sobre violencia de género en todo el campus, especialmente desde que la institución se adhirió al Programa de Naciones Unidas “He for she” en 2016, lo cual puede estar impactando de dos maneras: 1) podría estar sensibilizando a los estudiantes ante el reconocimiento de la violencia, incluso en sus formas más sutiles o 2) podría estar incrementando el efecto de la deseabilidad social, pues al ser una situación políticamente incorrecta y sancionada públicamente surge la necesidad de mantener una imagen socialmente aceptada. Ante estas opciones es necesario continuar con investigaciones que midan el impacto de estas campañas en los jóvenes universitarios, así como su relación con la significación de la violencia.

Otro elemento a considerar es el género, tanto de la aplicadora como de los participantes. Ejemplo de ello es que durante la aplicación del instrumento se observaron conductas “estereotipadas” de hombres y mujeres. Cuando se aplicaba el instrumento a un grupo de hombres se escuchaban comentarios como “y si tengo más de una pareja”, “en sexo pongo mucho” o incluso se negaba la existencia de una relación hasta que alguien más del grupo lo mencionaba. Este tipo de comentarios son una muestra de los mandatos de género masculinos, en donde estos deben mostrar permanentemente la virilidad ante los pares y ante las mujeres, quienes son vistas como potenciales conquistas (en este caso la aplicadora). Con las mujeres

generalmente se trataba de una posición de estatus y el valor de tener una pareja (Gordillo & Gómez, 2011), pues cuando alguien del grupo no podía contestar el instrumento decía “amiga ¿por qué me recuerdas que estoy sola?”, “somos unas solteras”.

Por otra parte, al tratarse de universitarios también se podría pensar que estos tienden a construir sus pensamientos de una manera menos tradicional y más inclusiva debido a la filosofía y cultura universitaria; por lo que podrían estar desarrollando patrones de relaciones orientados hacia la equidad en la pareja.

El segundo objetivo de esta investigación fue conocer qué integrante de la pareja genera y recibe más micromachismos. Los resultados indican que los varones están reportando recibir más conductas micromachistas que las mujeres, este resultado fue estadísticamente significativo para los mM coercitivos, lo cual contradice los supuestos teóricos de Bonino (1995, 1998, 2005, 2008 y 2009), quien reporta a las mujeres como únicas receptoras de micromachismos y rechaza la hipótesis de esta investigación que indica que las mujeres serían las que recibirían más mM. Este hallazgo es muy interesante, en tanto cuestiona el supuesto general de que las mujeres viven más violencia en la pareja; no se debe pasar por alto que en el país se reportan altas tasas de violencia hacia las mujeres de manera periódica, por lo cual, se debe profundizar en estos resultados, pues tal vez las mujeres generan más violencia encubierta, pero la violencia explícita es más generada por hombres y padecida por mujeres.

Los resultados de este estudio señalan la importancia de estudiar los problemas de violencia desde ambas perspectivas y no sólo desde la visión de las mujeres cómo generalmente se hace (Duarte, Gómez & Carillo, 2010). El incluir a los hombres amplía la información sobre el problema y por lo tanto permite sugerir líneas de investigación que antes no se consideraban.

A partir de lo anterior se abren las siguientes interrogantes: ¿qué ocurre en las relaciones de pareja para que primero sean las mujeres quienes generan más violencia y luego sean los varones?, ¿cuáles son las implicaciones de género para las mujeres que son violentas? ¿son diferentes para los hombres?.

Por lo que se refiere a los mM generados y con base en los resultados obtenidos para los mM recibidos, se esperaría que las mujeres estuvieran generando más conductas mM, sin embargo, se encontró que para los mM coercitivos la media para hombres y mujeres es la misma. Mientras que en los encubiertos son los hombres quienes están reportando generarlos más, sin llegar a ser una diferencia estadísticamente significativa. Este resultado concuerda hasta cierto punto con la hipótesis de que los hombres serían quienes generen más mM.

González, Echeburúa y Corral (2008) señalan que hay un aumento de la violencia recíproca en parejas jóvenes, lo que podría relacionarse con las estrategias de afrontamiento que usan para resolver conflictos y que pueden resultar poco eficientes, ejemplo sería el uso de la violencia. En esta misma línea están los resultados reportados por Casique (2013), quien menciona que para los patrones de violencia en el noviazgo aparecen menos diferencias por género.

Por otra parte, Madeiros y Straus (2006) consideran que aunque los hombres tienden a ser más violentos en las relaciones de pareja, estas diferencias se hacen menos evidentes en las parejas jóvenes, llegando incluso a presentarse mayor cantidad de mujeres generadoras de violencia que hombres. Dentro de sus principales hallazgos encontraron que ellas generan violencia de tipo psicológica, lo que coincide con lo encontrado en este estudio. Por otra parte, Casique (2013) enfatiza que cuando se encuentran este tipo de resultados no debe pasarse por alto el tipo de actitud que pueden tomar hombres y mujeres respecto a estos actos, pues en el

caso de las mujeres se ha encontrado una frecuente actitud de aceptación de la violencia como normal, inevitable o como un acto de amor.

El hecho de que los hombres estén reportando vivir más violencia podría relacionarse también con la reacción defensiva que genera en varones el tema de violencia de género, pues ante las campañas de sensibilización de la violencia, la respuesta suele ser que los hombres también la sufren y al tener la oportunidad de contestar un instrumento en el que ellos pueden expresar la violencia que viven, podrían manipular los resultados con el fin de mantener esta creencia. Por otra parte, que los mM estén tan inmersos en la ideología de género puede estar alterando los resultados, de manera que cuando un hombre los realiza pareciera no ser tan importante porque tiene el “derecho” de hacerlo, sin embargo, que su pareja se lo haga implica un cuestionamiento a su virilidad. Por el contrario, para las mujeres ejercer mM estaría implicando fallar al estereotipo de femineidad “siempre al cuidado del otro” y la posicionaría como una mala mujer, mientras que recibirlos podría considerarse como su “responsabilidad” por ser mujer; esta explicación en función del género coincide con lo presentado por González, Echeburúa y Corral (2008), quienes explican que, generalmente los varones tienden a infravalorar sus agresiones mientras que las mujeres suelen sobrevalorarlas y por lo tanto sentirse culpables.

Estas posibles explicaciones tienen sus fundamentos en los estudios de género y en los resultados empíricos existentes en la literatura sobre el tema, en donde se ha encontrado que al comienzo de la relación se cree que el “amor” lo solucionará todo por lo que las primeras señales de violencia son “detalles” que cambiarán con el paso del tiempo (Díaz-Aguado, 2003).

De igual manera, las diferencias individuales e historia de vida de cada participante influirán de manera diferente en los resultados de cualquier estudio, por lo cual estos deben tomarse con precaución y buscar la mayor objetividad posible.

El tercer objetivo de la investigación fue conocer si existía alguna diferencia entre los mM presentes en parejas con menos tiempo de relación (menos de 1 año) con respecto a las que tuvieran mayor tiempo con su pareja (más de 1 año). No se encontraron diferencias estadísticamente significativas respecto a esta variable, sin embargo, se observa un aumento moderado en la media reportada para los mM ejercidos en parejas con un tiempo de relación mayor. Esta diferencia coincide con las investigaciones previas de violencia en la pareja que sugieren que esta aumenta con el paso del tiempo (Bonino, 2009; Casique, 2013; González, Echeburúa & Corral, 2008).

En este punto es necesario resaltar que, de acuerdo con Bonino (2009), los mM son prácticas que se presentan principalmente en relaciones de larga duración, a pesar de que no establece un rango de tiempo, se pensaría que se trata de relaciones de más de un año pues en sus estudios principalmente se trabaja con matrimonios en los que ya hay hijos; este punto es importante ya que esta variable podría aportar mucha información para el estudio de los Mm, por lo que en estudios subsecuentes se recomienda precisarla mediante la inclusión de rangos más amplios de tiempo de relación y precisar la presencia o ausencia de hijos en la pareja.

Los resultados generales para esta muestra podrían sugerir que los mM aparecen de manera secuencial y que el tiempo no es un factor clave para su aparición como para otros tipos de violencia más explícita. En el caso de los micromachismos podrían ser la frecuencia de los actos y las características de la pareja lo que determina el tipo de mM presentes.

Por último, debido a la diversidad en la muestra sólo se pudo realizar la comparación de tipos de micromachismos y facultad de procedencia entre la Facultad de Ingeniería y la de Ciencias. En este caso, se encontró que los participantes de Ingeniería perciben y ejercen más mM que los de Ciencias, sin ser una diferencia significativa, esto podría relacionarse con el tipo de población en cada facultad. Por una parte en la Facultad de Ingeniería la mayoría de la población son varones por lo cual podría ser necesario realizar conductas de afirmación masculina de manera más frecuente, como el control de la pareja. Por el contrario, la Facultad de Ciencias cuenta con una mayor diversidad de población estudiantil por lo que es posible que exista una mayor apertura en el cuestionamiento de la violencia de pareja. Para tener más detalles de los mM presentes por facultad sería necesario ampliar la muestra y realizar análisis inter e intra grupales antes de afirmar cualquier tipo de resultado.

Esta investigación proporcionó información sobre la violencia sutil en las parejas universitarias, específicamente sobre los micromachismos, mostrando que aún en parejas jóvenes estos están presentes y son generados y recibidos por ambos integrantes. El hecho de que los participantes de esta muestra estén viviendo este tipo de prácticas aporta información valiosa para el estudio y la prevención de la violencia en la pareja y reitera la importancia de estudiar este fenómeno en esta etapa de la vida, ya que si se empieza a trabajar en su prevención desde las primeras manifestaciones es más probable que estas prácticas no se repitan en la vida adulta pues aún no se adoptan estos patrones de convivencia.

Además de aportar al estudio de violencia en la pareja, esta investigación contribuye en el estudio de micromachismos pues se observó que no sólo las mujeres en unión institucionalizada lo viven. Otra observación a partir de los resultados de esta investigación fue la presencia de únicamente dos tipos de mM, lo que podría sugerir que aparecen de forma secuencial. Para

comprobar esta idea se podría realizar una investigación de corte cualitativo con parejas que vivan o hayan vivido violencia, con el fin de conocer cómo se fueron manifestando estas microviolencias sutiles y cuáles son los factores de riesgo para su aparición.

Por otra parte, es necesario que se realicen más estudios sobre micromachismos, pues se están presentando en las problemáticas de pareja, pero al no ser conocidos pueden pasar desapercibidos, sobre todo en el ejercicio clínico. Esta investigación buscó adentrarse en un tema hasta ahora poco estudiado en México, pero presente en redes sociales y algunas campañas nacionales, lo que hace necesario profundizar y proponer otro tipo de acercamientos metodológicos para su estudio, por ejemplo, grupos focales, entrevistas individuales, en profundidad, estructuradas y libres.

Una de las limitantes más importantes de este trabajo fue el instrumento utilizado, pues únicamente se validó por jueceo y la confiabilidad fue baja ($\alpha = <.8$); sería recomendable que a partir de la información recabada en la investigación cualitativa se modificaran los reactivos para el instrumento con el fin de hacerlo más preciso. Esto resulta necesario pues al ser un tema relativamente nuevo el primer paso sería conocer cómo lo viven y nombran las personas que lo experimentan para poder diseñar un tipo de medición que tenga sentido con la forma en que se presenta en su vida; por ejemplo para las nuevas generaciones sería necesario abordar el uso de la tecnología y las redes sociales como medios de transmisión de la violencia.

Además de esto, se sugiere incluir en las investigaciones sobre violencia de pareja, el papel de la masculinidad y en el caso de las parejas más jóvenes su construcción, pues de esta manera se podría profundizar en la significación que los hombres tienen hacia la violencia y cuáles son a las consecuencias que se viven al no cumplir esta característica dentro de su grupo de iguales.

En esta investigación se buscó incluir la perspectiva de género pues se le considera una herramienta indispensable que permite dar cuenta de las construcciones socioculturales sobre las cuáles descansa la diferencia sexual y específicamente como estas inciden en la violencia de pareja. Por lo tanto, se recomienda seguir trabajando con esta perspectiva para contribuir en la objetividad de cualquier estudio pues se busca entender las situaciones desde más de un punto de vista, considerando el contexto actual. En la medida en que se realicen investigaciones profesionales para los temas de salud que afectan a nuestra sociedad se estará resolviendo parte del problema. En este caso el estudio de la violencia sutil significa dar un paso para la detección, prevención y erradicación de la violencia de pareja y contribuir en el desarrollo de formas de relacionarse basadas en el buen trato y la equidad de género.

Referencias

- Blázquez, M; Moreno, J. & García M. (2011). Violencia psicológica en parejas universitarias. *Apuntes de Psicología*, 29(3),397-412.
- Bonino, L. (1995). Develando los micromachismos en la vida conyugal. En J. Corsi (Eds.), *Violencia masculina en la pareja. Una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención* (pp. 191-208). Buenos Aires: Paidós.
- Bonino, L. (1999). Las microviolencias y sus efectos: Claves para su detección. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, VII, 221-233.
- Bonino, L. (2005). Las microviolencias y sus efectos: claves para su detección. En C. Ruiz-Jarabo y P. Blanco (Eds.), *La violencia contra las mujeres: prevención y detección* (pp. 83-102). Madrid: Díaz de Santos.
- Bonino, L. (2008). Micromachismos, el poder masculino en la pareja “moderna”. En J.A. Lozoya y J.C Bedoya (Comp.), *Voces de hombres por la igualdad* (pp.89-109). Edición electrónica de Chema Espada.
- Bonino, L. (2009). Micromachismos. En M. Shears y M.Villegas (Comp.), *Género, Diversidad y Violencia: Teorías y Estrategias* (pp. 200-215). Monterrey-México: Univ. Autónoma de Nuevo León.
- Bourdieu, P. (1998). *La Dominación Masculina*. España: Anagrama.
- Casique, I. (2013). Factores asociados a la violencia en el noviazgo en México. En C.Agoff, I.Casique & R.Castro (Coords.), *Visible en todas partes, estudios sobre violencia contra mujeres en múltiples ámbitos* (pp. 103-116). México: Porrúa.
- Castañeda, M. (2007). *El machismo Invisible*. México: Taurus.

- Castro, R. & Casique, I. (2010). *Violencia en el noviazgo entre los jóvenes mexicanos*. Cuernavaca: UNAM.
- Cazés, D. (2005). La misoginia: ideología de las relaciones humanas. Una introducción. En D. Cazés y F. Huerta (Coords.), *Hombres ante la misógina: miradas múltiples* (pp.11-49). México: Plaza y Valdés.
- Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer “Convención de Belém do Pará”. (1994). Brasil. Recuperado de <http://www.oas.org/es/mesecvi/convencion.asp>
- De Cristóforis, O. (2009). *Amores y parejas en el siglo. XXI*. Argentina: Letraviva.
- Domenach, J. (1981). La violencia. En Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencias y la Cultura (Ed.), *La violencia y sus causas* (pp. 33-46). Paris: UNESCO.
- Echeburúa, E & Redondo S. (2010). *¿Por qué víctima es femenino y agresor masculino?* Madrid. Pirámide.
- Eguiluz, L. (2014). Historia de la pareja Humana. En L. Eguiluz (Comp). *Entendiendo a la pareja: Marcos teóricos para el trabajo terapéutico* (pp.1-18). México: Pax México.
- Ferrer, V; Bosch, E; Navarro, C; Ramas, M.C. & García, E. (2008). Los micromachismos o microviolencias en la relación de pareja: Una aproximación empírica. *Anales de Psicología*, 24(2), 41-352.
- General Assembly Resolution 48/104 Declaration on the Elimination of Violence against Women. (1993). En UNWOMEN. New York: U.S. Recuperado de <http://www.evaw-global-database.unwomen.org/en>
- González-Ortega, I; Echeburúa, E. & Corral, P. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: una revisión. *Psicología conductual*, 16(2), 207-225

- González, R. & Santana, D. J. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13 (1), 127-131.
- Hernández, T. (2005). *Hacer visible lo invisible: la violencia en la pareja* (Tesis de maestría). Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de <http://www.trabajosocial.unam.mx/web2015/posgrado/maestria/tesis.html>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía- Instituto Nacional de las Mujeres. (2011). *Encuesta Nacional sobre la dinámica de las relaciones en los hogares 2011*. México. Recuperado de http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/Encuestas/Hogares/especiales/endireh/endireh_2011/default.aspx
- Ley general de acceso de las mujeres a una vida libre de violencia. Título II, Capítulo I. § art. 7 (2007).
- Manual de capacitación "Amar es sin violencia"*. (2002). México. Recuperado de modemmujer.org/vientoymarea/docs/violencia%20en%20el%20noviazgo.doc
- Mingo, A. (2010). Cuatro grados bajo cero. Mujeres en la universidad. En C. Agoff, I. Casique & R. Castro (Coords.), *Visible en todas partes, estudios sobre violencia contra mujeres en múltiples ámbitos* (pp. 103-116). México: Porrúa.
- Olvera, J.A; Arias, J. & Amador, R. (2012). Tipos de violencia en el noviazgo: Estudiantes universitarias de la UAEM, Zumpango. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 15(1), 150-171.
- Organización Mundial de la Salud. (1998). *Violencia contra la mujer un tema de salud prioritario*. Recuperado de http://www.who.int/gender/violence/violencia_infopack1.pdf
- Organización Mundial de la Salud, (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. España. Recuperado de <http://www.who.int/topics/violence/es/>
- Poo, A. & Vizcarra, B. (2008). Violencia de pareja en jóvenes universitarios. *Terapia Psicológica*, 26(001), 81.88.

- Rojas-Solís, J. L. (2011). Transformaciones socioculturales y aspectos de género: Algunas implicaciones para el estudio de violencia en pareja. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 14(3), 252-272.
- Rojas-Solís, J. L. (2013). Violencia en el Noviazgo de Universitarios en México: Una Revisión. *Revista Internacional de Psicología*, 12(2), 2-27.
- Saldívar, G; Ramos, L. & Saltijeral, M. T. (2007). La aceptación de la violencia y los mitos de violación en estudiantes universitarios: Diferencias por sexo, edad y carrera. *Revista de la Facultad de Medicina de la UNAM*, 50(2), 71-75.
- Sánchez, A. & Solís, M. J. (2009). Las huellas de la violencia en el noviazgo: estudiantes universitarios y trayectorias escolares de la FES Acatlán. En XI Congreso Nacional de Investigación Educativa, 21-25 de septiembre de 2009. Veracruz: COMIE.
- Sastre, G. & Moreno, M. (2004). Una perspectiva de género sobre conflictos y violencia. En E. Barberá e I. Martínez (Eds). *Psicología y género* (pp.122-141). Madrid: Pearson.
- Sau, V. (2004). Psicología y Feminismo. En E. Barberá e I. Martínez (Eds). *Psicología y género* (pp.108-117). Madrid: Pearson.
- Velázquez, S. (2004). *Violencias cotidianas, violencia de género: escuchar, comprender, ayudar*. Buenos Aires: Paidós.
- Villaseñor-Farías, M. (2005). Andar de novios. En B. Rasmussen y A. Hidalgo (Coords), *Investigaciones en salud de adolescente II* (pp.213-221). Guadalajara: Instituto Mexicano del Seguro Social y Organización Panamericana de la Salud.

Anexos



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Psicología



De antemano gracias por contestar este cuestionario, la información que proporcionas será tratada con absoluto respeto y confidencialidad; los resultados obtenidos serán sólo para los fines de este estudio que busca conocer sobre los patrones relacionales en la pareja.

Sexo: F M **Edad:** _____ **¿Qué carrera estudias?** _____

¿Actualmente te encuentras en una relación de pareja? Sí ()

Esta relación es:

Heterosexual () Homosexual () Lésbica () Bisexual ()

¿Cuánto tiempo llevas en esta relación?

1 a 6 meses () 6 meses a 1 año () 1 a 2 años () más de 2 años ()

Su relación es: Exclusiva () Abierta ()

A continuación encontrarás *DOS SECCIONES* representando situaciones que pueden ocurrir en las relaciones de pareja.

Lee cuidadosamente y señala con una “X” la frecuencia con que has experimentado estas situaciones, toma como referencia tu relación actual.

Contesta a todas las situaciones, dando solo una respuesta como se muestra en el ejemplo.

Ejemplo:

	NUNCA	CASI NUNCA	ALGUNAS VECES	CASI SIEMPRE	SIEMPRE
¿Mi pareja me ha regalado flores?		X			

Primera Sección	NUNCA	CASI NUNCA	ALGUNAS VECES	CASI SIEMPRE	SIEMPRE
1. Si empiezas a tener un mejor desempeño en la escuela/trabajo, ¿tu pareja se muestra distante o desinteresada/o?					
2. En una discusión con tu pareja ¿sólo te oye pero no resuelven el problema?					
3. Cuando tu pareja no hace algo que habían acordado, ¿te dice: “no me lo recordaste” o “me hubieras dicho antes”?					
4. Tu pareja elige la película y horario cuando van al cine.					
5. Si tu pareja hace algo que te hace sentir mal se justifica diciendo: “fue una broma” o “no fue con esa intención”.					

Primera Sección	NUNCA	CASI NUNCA	ALGUNAS VECES	CASI SIEMPRE	SIEMPRE
6. Cuando por exceso de tarea/trabajo no puedes ver a tu pareja, ¿usa frases como: “te voy a extrañar pero ya ni modo” o “nunca tienes tiempo para mí”?					
7. Si le sugieres a tu pareja buscar ayuda para solucionar un problema, responde que “necesita tiempo” o “que mejor después”.					
8. Si empiezas a tener más actividades que tu pareja, te dice: “eso no es tan importante” o “te vas a cansar demasiado”.					
9. Tu pareja expresa sus sentimientos contigo					
10. Cuando tu pareja comete un error que provoca una discusión ¿escucha el reclamo pero no acepta su responsabilidad?					
11. ¿Tu pareja trata de convencerte de algo diciendo que sus argumentos son mejores o más lógicos que los tuyos?					
12. Cuando tienen conflictos, ¿tu pareja habla contigo para “resolverlo” pero, no está dispuesta/o a cambiar de opinión?					
13. Cuando hablas con tu pareja sobre algo que constantemente ha sido un problema en su relación dice que sí, pero, que aún no es momento.					
14. ¿Tu pareja te pregunta sobre tu disponibilidad antes de hacer planes contigo?					
15. Si en tu relación ocurre algo con lo que no estás de acuerdo, ¿tu pareja trata de convencerte de que es lo mejor?					
16. Si das una sugerencia para la relación, tu pareja la ignora o la lleva a cabo, pero no reconoce que fue tu idea.					
17. Cuando expresas tu opinión en público, ¿tu pareja dice cosas como: “no digas tonterías”, “mejor solo escucha” o hace bromas sobre tus comentarios?					
18. Cuando están viendo la tele o escuchando música, ¿tú eliges el programa, la música o el momento en que harán estas actividades?					
19. Si discutes con tu pareja, ¿reconoce su responsabilidad, pero sugiere hablarlo después (sin que esto realmente ocurra)?					
20. Si tu pareja se queda a dormir contigo, ¿colabora en ordenar el cuarto o realizar otras labores domésticas?					
21. Cuando de manera tranquila estas expresando algo con lo que no estuviste de acuerdo, tu pareja te dice: “que te calmes” o “que no seas grosero/a”.					

Primera Sección	NUNCA	CASI NUNCA	ALGUNAS VECES	CASI SIEMPRE	SIEMPRE
22. Si necesitas hablar con tu pareja, ¿argumenta que “está muy cansada/o”, “le duele la cabeza” o “que mejor luego”?					
23. ¿Tu pareja rechaza tus opiniones argumentando que tú eres mujer/hombre y no sabes de eso?					
24. Cuando hay un problema en tu relación, ¿tu pareja te deja de hablar hasta que tú das una explicación?					
25. Cuando expresas tus sentimientos, ¿sientes que tu pareja te comprende?					
26. Cuando no están de acuerdo en la relación, ¿tu pareja termina dándote opciones para que elijas, aunque no sean lo que quieres?					
27. Cuando mencionas que te gustaría seguir estudiando o tener tu propio negocio, ¿tu pareja dice cosas como: “eso es perder el tiempo, pues de todas formas te vas a casar”, “primero acaba la carrera y luego sueñas con eso” o “no vas a poder”?					
28. Cuando van a eventos sociales, ¿tu pareja espera que le sirvas la comida o recojas su plato?					
29. Si tu pareja se enferma, ¿trata de que le cuides pues “eres buena/o para eso”?					
30. Si en tu relación hay algo que te causa molestia y se ha repetido constantemente, ¿tu pareja te dice: “eres muy exigente” o “nada te parece”?					
31. Cuando discutes con tu pareja, ¿te dice cosas como: “no te importa la relación” o “nunca quieres hablar”?					
32. Tu pareja colabora poniendo la mesa, recogiendo y ordenando los trastes cuando come en tu casa.					
33. Cuando recibes un mensaje o una llamada, ¿tu pareja te pide explicaciones al respecto?					

2DA SECCIÓN

En esta sección señala con una “X” la frecuencia con que has realizado estas situaciones, toma como referencia tu relación actual, Contesta a todas las situaciones, dando solo una respuesta como se muestra en el ejemplo.

Ejemplo:

	NUNCA	CASI NUNCA	ALGUNAS VECES	CASI SIEMPRE	SIEMPRE
¿Le he regalado flores a mi pareja?		X			

Segunda Sección	NUNCA	CASI NUNCA	ALGUNAS VECES	CASI SIEMPRE	SIEMPRE
1. Si tu pareja empieza a tener un desempeño mejor en la escuela/trabajo, ¿te muestras distante o desinteresada/o?					
2. En una discusión con tu pareja ¿oyes lo que te dice pero no resuelven el problema?					
3. Cuando no haces algo que habían acordado en la relación, ¿le dices a tu pareja cosas como: “no me lo recordaste” o “me hubieras dicho antes”?					
4. Cuando van al cine, ¿eliges la película y horario?					
5. Si haces algo que hace sentir mal a tu pareja te justificas diciendo que: “fue una broma” o “no fue con esa intención”.					
6. Cuando por exceso de tarea/trabajo tu pareja no puede verte, ¿usas frases como: “te voy a extrañar pero ya ni modo” o “nunca tienes tiempo para mi”?					
7. Si tu pareja te sugiere buscar ayuda para solucionar un problema, ¿le dices que necesitas tiempo para decidir, o que mejor después?					
8. Si tu pareja empieza a tener más actividades que tú, le dices que: “eso no es tan importante” o “te vas a cansar demasiado”.					
9. ¿Consideras que expresas tus sentimientos con tu pareja?					
10. Cuando cometes un error que provoca una discusión en tu pareja, ¿escuchas el reclamo pero no aceptas tu responsabilidad?					
11. ¿Tratas de convencer de algo a tu pareja diciendo que tus argumentos son mejores o más lógicos que los suyos?					
12. Cuando hay conflictos, ¿hablas con tu pareja para “resolverlos” pero no estas dispuesta/o a cambiar de opinión?					
13. Si tu pareja te pide hablar sobre algo que constantemente ha sido un problema en su relación dices que sí, pero que aún no es momento.					
14. ¿Le preguntas a tu pareja sobre su disponibilidad antes de hacer planes juntos?					
15. Si en tu relación ocurre algo con lo que no estás de acuerdo, ¿tratas de arreglarlo convenciendo a tu pareja de que es lo mejor?					
16. Cuando tu pareja tiene una sugerencia para la relación, ¿reconoces que fue su idea?					
17. Cuando tu pareja expresa su opinión en público, ¿dices cosas como: “no digas tonterías”, “mejor solo escucha” o haces bromas sobre sus comentarios.					

Segunda Sección	NUNCA	CASI NUNCA	ALGUNAS VECES	CASI SIEMPRE	SIEMPRE
18. Cuando están viendo la tele o escuchando música. ¿tu pareja elige el programa, la música o el momento en que harán estas actividades?					
19. Si discutes con tu pareja, ¿reconoces tu responsabilidad, pero sugieres hablarlo después (sin que realmente esto ocurra)?					
20. Si te quedas a dormir con tu pareja, ¿colaboras en ordenar el cuarto o realizar otras labores domésticas?					
21. Si tu pareja te expresa de forma tranquila algo con lo que no está de acuerdo, le dices “que se calme” o “que no sea grosero/a”.					
22. Si tu pareja necesita hablar contigo, ¿argumentas que “estás muy cansada/o”, “te duele la cabeza” o “que mejor luego”?					
23. ¿Rechazas las opiniones de tu pareja argumentando que es mujer/hombre y no sabe de eso?					
24. Cuando hay un problema en tu relación, ¿dejas de hablar con tu pareja hasta que te dé una explicación?					
25. ¿Consideras que comprendes los sentimientos de tu pareja?					
26. Cuando no llegan a un acuerdo en la relación, ¿terminas por dar opciones para que tu pareja elija, aunque no le gusten?					
27. Cuando tu pareja menciona que le gustaría seguir estudiando o tener su propio negocio, ¿le dices que: “eso es perder el tiempo, pues de todas formas se va a casar” o “no va a poder” o que “primero acabe la carrera y luego sueñe con eso”?					
28. Cuando van a eventos sociales, ¿esperas que tu pareja te sirva comida o recoja tu plato?					
29. Si te enfermas, ¿tratas de que tu pareja te cuide pues “es buena/o para eso”?					
30. Si en tu relación hay algo que haces frecuentemente y que molesta a tu pareja, ¿te excusas diciendo que “tu pareja es muy exigente” o que “nada le parece”?					
31. Si hay una discusión con tu pareja, ¿le dices que: “nunca quiere hablar” o “que no le importa la relación”?					
32. Si comes en casa de tu pareja, ¿colaboras poniendo la mesa, recogiendo y ordenando los trastes?					
33. ¿Pides explicaciones a tu pareja cuando recibe un mensaje o una llamada telefónica?					

¡Gracias por tu tiempo!

Juicio de Expertos.

Se pide su colaboración para realizar el análisis del juicio por expertos de la **Escala para la detección de Micromachismos en parejas Universitarias**, diseñado por Elizabeth Sánchez Lugo consta de 33 reactivos y distingue cuatro tipos de mM (coercitivos, utilitarios, encubiertos y de crisis). Dicho instrumento hace parte de la investigación sobre micromachismos, que está llevando a cabo una estudiante de psicología en su proyecto de titulación, perteneciente a la Universidad Nacional Autónoma de México.

Grado máximo de estudios: Maestría

Áreas de experiencia profesional: Terapia Familiar Sistémica

Tiempo: 3 años Cargo actual: Supervisora Clínica en el Centro de Servicios Psicológicos “Dr. Guillermo Dávila”

Institución: Facultad de Psicología, UNAM.

Objetivo de la investigación: Identificar cuáles son las prácticas micromachistas más comunes en las parejas heterosexuales universitarias y quienes las ejercen de manera regular.

Objetivo del juicio de expertos: Validar que los reactivos que componen el instrumento tengan coherencia y ejemplifiquen los tipos de micromachismos que se pretenden identificar con dicho instrumento.

De acuerdo con los siguientes indicadores califique cada uno de los ítems según corresponda.

CATEGORÍA	CALIFICACIÓN	INDICADOR
<p>CLARIDAD</p> <p>El ítem se comprende fácilmente, es decir, su sintáctica y semántica son adecuadas.</p>	<p>1 No cumple con el criterio</p> <p>2. Bajo Nivel</p> <p>3. Moderado nivel</p> <p>4. Alto nivel</p>	<p>El ítem no es claro.</p> <p>El ítem requiere bastantes modificaciones o una modificación muy grande en el uso de las palabras de acuerdo con su significado o por la ordenación de las mismas.</p> <p>Se requiere una modificación muy específica de algunos de los términos del ítem.</p> <p>El ítem es claro, tiene semántica y sintaxis adecuada.</p>
<p>COHERENCIA</p> <p>El ítem tiene relación lógica con la dimensión o indicador que está midiendo.</p>	<p>1 No cumple con el criterio</p> <p>2. Bajo Nivel</p> <p>3. Moderado nivel</p> <p>4. Alto nivel</p>	<p>El ítem no tiene relación lógica con la dimensión.</p> <p>El ítem tiene una relación tangencial con la dimensión.</p> <p>El ítem tiene una relación moderada con la dimensión que está midiendo.</p> <p>El ítem se encuentra completamente relacionado con la dimensión que está midiendo.</p>
<p>RELEVANCIA</p> <p>El ítem es esencial o importante, es decir debe ser incluido.</p>	<p>1 No cumple con el criterio</p> <p>2. Bajo Nivel</p> <p>3. Moderado nivel</p> <p>4. Alto nivel</p>	<p>El ítem puede ser eliminado sin que se vea afectada la medición de la dimensión.</p> <p>El ítem tiene alguna relevancia, pero otro ítem puede estar incluyendo lo que mide éste.</p> <p>El ítem es relativamente importante.</p> <p>El ítem es muy relevante y debe ser incluido.</p>

ITEM	MICROMACHISMO	MICROMACHISMO EVALUADO	COHERENCIA	RELEVANCIA	CLARIDAD	OBSERVACIONES
4. ¿Cuándo van al cine es tu pareja quien elige la película y horario?	COERCITIVO	Uso expansivo-abusivo del espacio físico y del tiempo para sí.	4	4	3	
14. ¿Tu pareja te pregunta sobre tu disponibilidad antes de hacer planes contigo?	COERCITIVO	Uso expansivo-abusivo del espacio físico y del tiempo para sí.	4	4	4	
18. Cuando están viendo la tele o escuchando música. ¿tú eliges el programa, la música o el momento en que harán estas actividades?	COERCITIVO	Uso expansivo-abusivo del espacio físico y del tiempo para sí.	4	4	3	
17. Cuando expresas tu opinión en público tu pareja dice cosas como: “no digas tonterías”, “mejor sólo escucha” o hace bromas sobre tus comentarios?	COERCITIVO	Apelación a la “superioridad” de la “lógica” masculina.	4	4	4	
11. ¿Tu pareja trata de convencerte de algo diciendo que sus argumentos son mejores o más lógicos que los tuyos?	COERCITIVO	Apelación a la “superioridad” de la “lógica” masculina.	4	4	4	
23. ¿Tu pareja rechaza tus opiniones argumentando que tú eres mujer/hombre y no sabes de eso?	COERCITIVO	Apelación a la “superioridad” de la “lógica” masculina.	4	4	4	
24. Cuando hay una diferencia en tu relación ¿tu pareja guarda silencio hasta que tú das una explicación?	ENCUBIERTOS	Creación de falta de intimidad	4	4	3	Podría quedar más clara una redacción como: guarda silencio o te retira la palabra hasta que...?
22. Si necesitas hablar con tu pareja, ¿argumenta que “está muy cansada/o”, “le duele la cabeza” o “que mejor luego”?	ENCUBIERTOS	Creación de falta de intimidad	3	3	3	

16. ¿Cuándo tienes una sugerencia para la relación tu pareja la ignora o la lleva a cabo, pero no reconoce que fue tu idea?	ENCUBIERTOS	Creación de falta de intimidad	4	4	4	
25. ¿Cuándo expresas tus sentimientos sientes que tu pareja te escucha?	ENCUBIERTOS	Creación de falta de intimidad	4	4	4	Diferencia entre escucha y comprende
33. ¿Cuándo recibes un mensaje o una llamada tu pareja te pide explicaciones al respecto?	ENCUBIERTOS	Creación de falta de intimidad	4	4	4	
9. ¿Consideras que tu pareja expresa sus sentimientos?	ENCUBIERTOS	Creación de falta de intimidad	4	4	3	Añadir contigo
15. Si en tu relación ocurre algo con lo que no estás de acuerdo, ¿tu pareja trata de arreglarlo convenciéndote de que es lo mejor?	ENCUBIERTOS	Seudonegociación	4	4	3	Trata de convencerte
26. Cuando no llegan a un acuerdo en la relación ¿tu pareja lo soluciona dándote opciones para que elijas?	ENCUBIERTOS	Seudonegociación	4	4	2	No queda claro si es positivo o negativo que de opciones.
12. Cuando resuelven conflictos ¿tu pareja habla contigo para “resolverlo pero no está dispuesta/o a cambiar de opinión?”	ENCUBIERTOS	Seudonegociación	4	4	4	
5. Si tu pareja hace algo que te hace sentir mal se justifica diciendo que: “fue una broma” o “no fue con esa intención”.	ENCUBIERTOS	Hacerse el inocente	4	4	4	
3. ¿Cuándo tu pareja no hace algo que habían acordado, usa frases como: “no me lo recordaste” o “me hubieras dicho antes”?	ENCUBIERTOS	Hacerse el inocente	4	4	4	
6. ¿Cuándo por exceso de tarea/trabajo no puedes ver a	CRISIS	Resistencia pasiva y distanciamiento.	4	4	4	

tu pareja suele usar frases como: “pues te voy a extrañar pero ya ni modo”, “nunca tienes tiempo para mi” o “yo no sé si conozco a alguien más”?						
8. Si empiezas a tener más actividades que tu pareja, te dice: “eso no es tan importante” o “te vas a cansar demasiado”.	CRISIS	Resistencia pasiva y distanciamiento.	2	4	3	
1. Si empiezas a tener un mejor desempeño en la escuela/trabajo, tu pareja se muestra distante o desinteresado?	CRISIS	Resistencia pasiva y distanciamiento.	2	4	4	
13. Si le pides a tu pareja hablar sobre algo que constantemente ha sido un problema en su relación dice que sí, pero que aún no es momento.	CRISIS	Darse tiempo.	4	4	4	
7. Si le sugieres a tu pareja buscar ayuda para solucionar un problema que no han logrado resolver juntos, responde que “necesita tiempo” o “que mejor después”.	CRISIS	Darse tiempo.	4	4	4	
19. ¿Si discutes con tu pareja, reconoce su responsabilidad pero sugiere hablarlo después (sin que esto realmente ocurra)?	CRISIS	Darse tiempo.	4	4	4	
2. En una discusión con tu pareja ¿sólo te oye pero no te dice nada??	CRISIS	Aguantar el envite.	4	4	4	
10. Cuando tu pareja comete un error que provoca una discusión ¿escucha el	CRISIS	Aguantar el envite.	4	4	4	

reclamo pero no acepta su responsabilidad?						
21. ¿Cuándo estas expresando algo con lo que no estuviste de acuerdo en la relación tu pareja te detiene diciéndote “que te calmes” o “que no seas grosero/a” (aunque en realidad estés calmado)?	CRISIS	Refugio en el estilo.	4	4	4	
30. ¿Si en tu relación hay algo que causa molestia y se ha repetido en muchas ocasiones tu pareja se excusa diciendo que “tú eres muy exigente” o que “nada te parece”?	CRISIS	Refugio en el estilo.	4	4	3	Podría ayudar ponerlo en proporción a ella.
32. ¿Si tu pareja come en tu casa colabora poniendo la mesa, recogiendo y ordenando los trastes?	UTILITARIOS	No responsabilización sobre lo doméstico.	4	4	3	
20. ¿Si tu pareja se queda a dormir contigo, colabora en ordenar el cuarto o realizar otras labores domésticas?	UTILITARIOS	No responsabilización sobre lo doméstico.	4	4	4	
28. ¿Cuándo van a eventos sociales tu pareja espera que le atiendas (le sirvas comida o recojas su plato)?	UTILITARIOS	No responsabilización sobre lo doméstico.	4	4	4	
31. ¿Si hay una discusión con tu pareja te dice cosas como: “es tu responsabilidad cuidar la relación”, “nunca quieres hablar” o “que no te importa la relación”?	UTILITARIOS	Aprovechamiento y abuso de la capacidad “femenina” de servicio.	4	4	3	La primera frase podría redactarse distinta
27. ¿Cuándo mencionas que te gustaría seguir estudiando o tener tu propio negocio tu pareja dice cosas como: “eso es perder el tiempo, pues de	UTILITARIOS	Aprovechamiento y abuso de la capacidad “femenina” de servicio.	3	4	4	

todas formas te vas a casar”, “primero acaba la carrera y luego sueñas con eso” o “no vas a poder”?						
29. ¿Si tu pareja se enferma trata de que le cuides pues “eres buena/o para eso”?	UTILITARIOS	Aprovechamiento y abuso de la capacidad “femenina” de servicio.	4	4	4	

Se trata de una escala Likert a 5 puntos, dispuesta de la siguiente manera.

	NUNCA	CASI NUNCA	ALGUNAS VECES	CASI SIEMPRE	SIEMPRE
1. ¿Si empiezas a tener un mejor desempeño en la escuela/trabajo, tu pareja se muestra distante o desinteresado?					
2. En una discusión con tu pareja ¿sólo te oye pero no te dice nada?					
3. ¿Cuándo tu pareja no hace algo que habían acordado, usa frases como: “no me lo recordaste” o “me hubieras dicho antes”?					
4. ¿Cuándo van al cine es tu pareja quien elige la película y horario?					

Comentarios o sugerencias:

¡GRACIAS POR SU VALIOSA PARTICIPACIÓN!

Juicio de Expertos.

Se pide su colaboración para realizar el análisis del juicio por expertos de la **Escala para la detección de Micromachismos en parejas Universitarias**, diseñado por Elizabeth Sánchez Lugo consta de 33 reactivos y distingue cuatro tipos de mM (coercitivos, utilitarios, encubiertos y de crisis). Dicho instrumento hace parte de la investigación sobre micromachismos, que está llevando a cabo una estudiante de psicología en su proyecto de titulación, perteneciente a la Universidad Nacional Autónoma de México.

Grado máximo de estudios: Maestría

Áreas de experiencia profesional: Estudios de Género

Tiempo: 25 años Cargo actual: Investigadora

Institución: Centro de Investigaciones y Estudios de Género, UNAM.

Objetivo de la investigación: Identificar cuáles son las prácticas micromachistas más comunes en las parejas heterosexuales universitarias y quienes las ejercen de manera regular.

Objetivo del juicio de expertos: Validar que los reactivos que componen el instrumento tengan coherencia y ejemplifiquen los tipos de micromachismos que se pretenden identificar con dicho instrumento.

De acuerdo con los siguientes indicadores califique cada uno de los ítems según corresponda.

CATEGORÍA	CALIFICACIÓN	INDICADOR
<p>CLARIDAD</p> <p>El ítem se comprende fácilmente, es decir, su sintáctica y semántica son adecuadas.</p>	<p>1 No cumple con el criterio</p> <p>2. Bajo Nivel</p> <p>3. Moderado nivel</p> <p>4. Alto nivel</p>	<p>El ítem no es claro.</p> <p>El ítem requiere bastantes modificaciones o una modificación muy grande en el uso de las palabras de acuerdo con su significado o por la ordenación de las mismas.</p> <p>Se requiere una modificación muy específica de algunos de los términos del ítem.</p> <p>El ítem es claro, tiene semántica y sintaxis adecuada.</p>
<p>COHERENCIA</p> <p>El ítem tiene relación lógica con la dimensión o indicador que está midiendo.</p>	<p>1 No cumple con el criterio</p> <p>2. Bajo Nivel</p> <p>3. Moderado nivel</p> <p>4. Alto nivel</p>	<p>El ítem no tiene relación lógica con la dimensión.</p> <p>El ítem tiene una relación tangencial con la dimensión.</p> <p>El ítem tiene una relación moderada con la dimensión que está midiendo.</p> <p>El ítem se encuentra completamente relacionado con la dimensión que está midiendo.</p>
<p>RELEVANCIA</p> <p>El ítem es esencial o importante, es decir debe ser incluido.</p>	<p>1 No cumple con el criterio</p> <p>2. Bajo Nivel</p> <p>3. Moderado nivel</p> <p>4. Alto nivel</p>	<p>El ítem puede ser eliminado sin que se vea afectada la medición de la dimensión.</p> <p>El ítem tiene alguna relevancia, pero otro ítem puede estar incluyendo lo que mide éste.</p> <p>El ítem es relativamente importante.</p> <p>El ítem es muy relevante y debe ser incluido.</p>

ITEM	MICROMACHISMO	MICROMACHISMO EVALUADO	COHERENCIA	RELEVANCIA	CLARIDAD	OBSERVACIONES
4. ¿Cuándo van al cine es tu pareja quien elige la película y horario?	COERCITIVO	Uso expansivo-abusivo del espacio físico y del tiempo para sí.	4	4	4	
14. ¿Tu pareja te pregunta sobre tu disponibilidad antes de hacer planes contigo?	COERCITIVO	Uso expansivo-abusivo del espacio físico y del tiempo para sí.	4	4	4	
18. Cuando están viendo la tele o escuchando música. ¿tú eliges el programa, la música o el momento en que harán estas actividades?	COERCITIVO	Uso expansivo-abusivo del espacio físico y del tiempo para sí.	4	4	4	
17. Cuando expresas tu opinión en público tu pareja dice cosas como: “no digas tonterías”, “mejor sólo escucha” o hace bromas sobre tus comentarios?	COERCITIVO	Apelación a la “superioridad” de la “lógica” masculina.	4	4	4	
11. ¿Tu pareja trata de convencerte de algo diciendo que sus argumentos son mejores o más lógicos que los tuyos?	COERCITIVO	Apelación a la “superioridad” de la “lógica” masculina.	4	4	4	
23. ¿Tu pareja rechaza tus opiniones argumentando que tú eres mujer/hombre y no sabes de eso?	COERCITIVO	Apelación a la “superioridad” de la “lógica” masculina.	4	4	4	
24. Cuando hay una diferencia en tu relación ¿tu pareja guarda silencio hasta que tú das una explicación?	ENCUBIERTOS	Creación de falta de intimidad	3	4	3	Diferencia?
22. Si necesitas hablar con tu pareja, ¿argumenta que “está muy cansada/o”, “le duele la cabeza” o “que mejor luego”?	ENCUBIERTOS	Creación de falta de intimidad	3	4	3	
16. ¿Cuando tienes una sugerencia para la relación tu	ENCUBIERTOS	Creación de falta de intimidad	3	4	3	Si das sugerencias para tu relación, tu pareja no las

pareja la ignora o la lleva a cabo, pero no reconoce que fue tu idea?						reconoce como tuyas.
25. ¿Cuándo expresas tus sentimientos sientes que tu pareja te escucha?	ENCUBIERTOS	Creación de falta de intimidad	3	4	3	
33. ¿Cuándo recibes un mensaje o una llamada tu pareja te pide explicaciones al respecto?	ENCUBIERTOS	Creación de falta de intimidad	3	4	3	Si en lugar de cuando
9. ¿Consideras que tu pareja expresa sus sentimientos?	ENCUBIERTOS	Creación de falta de intimidad	3	4	3	Eliminar Consideras
15. Si en tu relación ocurre algo con lo que no estás de acuerdo, ¿tu pareja trata de arreglarlo convenciéndote de que es lo mejor?	ENCUBIERTOS	Seudonegociación	3	4	4	
26. Cuando no llegan a un acuerdo en la relación ¿tu pareja lo soluciona dándote opciones para que elijas?	ENCUBIERTOS	Seudonegociación	4	4	4	
12. Cuando resuelven conflictos ¿tu pareja habla contigo para “resolverlo pero no está dispuesta/o a cambiar de opinión?”	ENCUBIERTOS	Seudonegociación	4	4	3	
5. Si tu pareja hace algo que te hace sentir mal se justifica diciendo que: “fue una broma” o “no fue con esa intención”.	ENCUBIERTOS	Hacerse el inocente	4	4	3	
3. ¿Cuándo tu pareja no hace algo que habían acordado, usa frases como: “no me lo recordaste” o “me hubieras dicho antes”?	ENCUBIERTOS	Hacerse el inocente	4	4	3	
6. ¿Cuándo por exceso de tarea/trabajo no puedes ver a tu pareja suele usar frases como: “pues te voy a extrañar pero ya ni modo”,	CRISIS	Resistencia pasiva y distanciamiento.	4	4	2	Demasiado extensa

“nunca tienes tiempo para mi” o “yo no sé si conozco a alguien más”?						
8. Si empiezas a tener más actividades que tu pareja, te dice: “eso no es tan importante” o “te vas a cansar demasiado”.	CRISIS	Resistencia pasiva y distanciamiento.	4	4	4	
1. Si empiezas a tener un mejor desempeño en la escuela/trabajo, tu pareja se muestra distante o desinteresado?	CRISIS	Resistencia pasiva y distanciamiento.	4	4	4	
13. Si le pides a tu pareja hablar sobre algo que constantemente ha sido un problema en su relación dice que sí, pero que aún no es momento.	CRISIS	Darse tiempo.	4	4	3	Cuando hablas con tu pareja
7. Si le sugieres a tu pareja buscar ayuda para solucionar un problema que no han logrado resolver juntos, responde que “necesita tiempo” o “que mejor después”.	CRISIS	Darse tiempo.	4	4	3	Demasiado extensa
19. ¿Si discutes con tu pareja, reconoce su responsabilidad pero sugiere hablarlo después (sin que esto realmente ocurra)?	CRISIS	Darse tiempo.	4	4	3	Extensión
2. En una discusión con tu pareja ¿sólo te oye pero no te dice nada??	CRISIS	Aguantar el envite.	4	4	2	Resuelve el problema
10. Cuando tu pareja comete un error que provoca una discusión ¿escucha el reclamo pero no acepta su responsabilidad?	CRISIS	Aguantar el envite.	4	4	4	
21. ¿Cuándo estas expresando algo con lo que						

no estuviste de acuerdo en la relación tu pareja te detiene diciéndote “que te calmes” o “que no seas grosero/a” (aunque en realidad estés calmado)?	CRISIS	Refugio en el estilo.	4	4	3	Si expresas algo
30. ¿Si en tu relación hay algo que causa molestia y se ha repetido en muchas ocasiones tu pareja se excusa diciendo que “tú eres muy exigente” o que “nada te parece”?	CRISIS	Refugio en el estilo.	4	4	2	Extensión
32. ¿Si tu pareja come en tu casa colabora poniendo la mesa, recogiendo y ordenando los trastes?	UTILITARIOS	No responsabilización sobre lo doméstico.	4	4	4	
20. ¿Si tu pareja se queda a dormir contigo, colabora en ordenar el cuarto o realizar otras labores domésticas?	UTILITARIOS	No responsabilización sobre lo doméstico.	4	4	4	
28. ¿Cuándo van a eventos sociales tu pareja espera que le atiendas (le sirvas comida o recojas su plato)?	UTILITARIOS	No responsabilización sobre lo doméstico.	4	4	4	
31. ¿Si hay una discusión con tu pareja te dice cosas como: “es tu responsabilidad cuidar la relación”, “nunca quieres hablar” o “que no te importa la relación”?	UTILITARIOS	Aprovechamiento y abuso de la capacidad “femenina” de servicio.	4	4	3	Extensión
27. ¿Cuándo mencionas que te gustaría seguir estudiando o tener tu propio negocio tu pareja dice cosas como: “eso es perder el tiempo, pues de todas formas te vas a casar”, “primero acaba la carrera y luego sueñas con eso” o “no vas a poder”?	UTILITARIOS	Aprovechamiento y abuso de la capacidad “femenina” de servicio.	4	4	2	Extensión

29. ¿Si tu pareja se enferma trata de que le cuides pues “eres buena/o para eso”?	UTILITARIOS	Aprovechamiento y abuso de la capacidad “femenina” de servicio.	4	4	4	
---	-------------	---	---	---	---	--

Se trata de una escala Likert a 5 puntos, dispuesta de la siguiente manera.

	NUNCA	CASI NUNCA	ALGUNAS VECES	CASI SIEMPRE	SIEMPRE
1. ¿Si empiezas a tener un mejor desempeño en la escuela/trabajo, tu pareja se muestra distante o desinteresado?					
2. En una discusión con tu pareja ¿sólo te oye pero no te dice nada?					
3. ¿Cuándo tu pareja no hace algo que habían acordado, usa frases como: “no me lo recordaste” o “me hubieras dicho antes”?					
4. ¿Cuándo van al cine es tu pareja quien elige la película y horario?					
5. Si tu pareja hace algo que te hace sentir mal se justifica diciendo que: “fue una broma” o “no fue con esa intención”.					

Comentarios o sugerencias:

¡GRACIAS POR SU VALIOSA PARTICIPACIÓN!

Juicio de Expertos.

Se pide su colaboración para realizar el análisis del juicio por expertos de la **Escala para la detección de Micromachismos en parejas Universitarias**, diseñado por Elizabeth Sánchez Lugo consta de 33 reactivos y distingue cuatro tipos de mM (coercitivos, utilitarios, encubiertos y de crisis). Dicho instrumento hace parte de la investigación sobre micromachismos, que está llevando a cabo una estudiante de psicología en su proyecto de titulación, perteneciente a la Universidad Nacional Autónoma de México.

Grado máximo de estudios: Maestría

Áreas de experiencia profesional: Terapia Sexual, Terapia Familiar y Violencia de Género

Tiempo: 3 años

Cargo actual: Supervisora Clínica en el Centro de Servicios Psicológicos “Dr. Guillermo Dávila”

Institución: Facultad de Psicología, UNAM.

Objetivo de la investigación: Identificar cuáles son las conductas micromachistas más comunes en las parejas heterosexuales universitarias y quienes las ejercen de manera regular.

Objetivo del juicio de expertos: Validar que los reactivos que componen el instrumento tengan coherencia y ejemplifiquen los tipos de micromachismos que se pretenden identificar con dicho instrumento.

De acuerdo con los siguientes indicadores califique cada uno de los ítems según corresponda.

CATEGORÍA	CALIFICACIÓN	INDICADOR
<p>CLARIDAD</p> <p>El ítem se comprende fácilmente, es decir, su sintáctica y semántica son adecuadas.</p>	<p>1 No cumple con el criterio</p> <p>2. Bajo Nivel</p> <p>3. Moderado nivel</p> <p>4. Alto nivel</p>	<p>El ítem no es claro.</p> <p>El ítem requiere bastantes modificaciones o una modificación muy grande en el uso de las palabras de acuerdo con su significado o por la ordenación de las mismas.</p> <p>Se requiere una modificación muy específica de algunos de los términos del ítem.</p> <p>El ítem es claro, tiene semántica y sintaxis adecuada.</p>
<p>COHERENCIA</p> <p>El ítem tiene relación lógica con la dimensión o indicador que está midiendo.</p>	<p>1 No cumple con el criterio</p> <p>2. Bajo Nivel</p> <p>3. Moderado nivel</p> <p>4. Alto nivel</p>	<p>El ítem no tiene relación lógica con la dimensión.</p> <p>El ítem tiene una relación tangencial con la dimensión.</p> <p>El ítem tiene una relación moderada con la dimensión que está midiendo.</p> <p>El ítem se encuentra completamente relacionado con la dimensión que está midiendo.</p>
<p>RELEVANCIA</p> <p>El ítem es esencial o importante, es decir debe ser incluido.</p>	<p>1 No cumple con el criterio</p> <p>2. Bajo Nivel</p> <p>3. Moderado nivel</p> <p>4. Alto nivel</p>	<p>El ítem puede ser eliminado sin que se vea afectada la medición de la dimensión.</p> <p>El ítem tiene alguna relevancia, pero otro ítem puede estar incluyendo lo que mide éste.</p> <p>El ítem es relativamente importante.</p> <p>El ítem es muy relevante y debe ser incluido.</p>

ITEM	MICROMACHISMO	MICROMACHISMO EVALUADO	COHERENCIA	RELEVANCIA	CLARIDAD	OBSERVACIONES
4. ¿Cuándo van al cine es tu pareja quien elige la película y horario?	COERCITIVO	Uso expansivo-abusivo del espacio físico y del tiempo para sí.	4	4	4	
14. ¿Tu pareja te pregunta sobre tu disponibilidad antes de hacer planes contigo?	COERCITIVO	Uso expansivo-abusivo del espacio físico y del tiempo para sí.	4	4	4	
18. Cuando están viendo la tele o escuchando música. ¿tú eliges el programa, la música o el momento en que harán estas actividades?	COERCITIVO	Uso expansivo-abusivo del espacio físico y del tiempo para sí.	4	4	3	Podrías poner ejemplos.
17. Cuando expresas tu opinión en público tu pareja dice cosas como: “no digas tonterías”, “mejor sólo escucha” o hace bromas sobre tus comentarios?	COERCITIVO	Apelación a la “superioridad” de la “lógica” masculina.	4	4	4	
11. ¿Tu pareja trata de convencerte de algo diciendo que sus argumentos son mejores o más lógicos que los tuyos?	COERCITIVO	Apelación a la “superioridad” de la “lógica” masculina.	4	4	4	
23. ¿Tu pareja rechaza tus opiniones argumentando que tú eres mujer/hombre y no sabes de eso?	COERCITIVO	Apelación a la “superioridad” de la “lógica” masculina.	4	4	4	

24. Cuando hay una diferencia en tu relación ¿tu pareja guarda silencio hasta que tú des una explicación?	ENCUBIERTOS	Creación de falta de intimidad	4	4	4	Cambiar des x das
22. Si necesitas hablar con tu pareja, ¿argumenta que “está muy cansada/o”, “le duele la cabeza” o “que mejor luego”?	ENCUBIERTOS	Creación de falta de intimidad	4	4	3	
16. ¿Cuando tienes una sugerencia para la relación tu pareja la ignora o la lleva a cabo, pero no reconoce que fue tu idea?	ENCUBIERTOS	Creación de falta de intimidad	4	4	4	
25. ¿Cuándo expresas tus sentimientos sientes que tu pareja te escucha?	ENCUBIERTOS	Creación de falta de intimidad	4	4	4	Consideras en lugar de sientes
33. ¿Cuándo recibes un mensaje o una llamada tu pareja te pide explicaciones al respecto?	ENCUBIERTOS	Creación de falta de intimidad	4	4	4	
9. ¿Piensas que tu pareja expresa sus sentimientos?	ENCUBIERTOS	Creación de falta de intimidad	4	4	3	Consideras en lugar de piensas
15. Si en tu relación ocurre algo con lo que no estás de acuerdo, ¿tu pareja trata de arreglarlo convenciéndote de que es lo mejor?	ENCUBIERTOS	Seudonegociación	4	4	4	
26. Cuando no llegan a un acuerdo en la relación ¿tu pareja lo soluciona dándote opciones para que elijas?	ENCUBIERTOS	Seudonegociación	4	4	4	

12. Cuando resuelven conflictos ¿tu pareja habla contigo para “resolverlo pero no está dispuesta/o a cambiar de opinión?”	ENCUBIERTOS	Seudonegociación	4	4	2	Resuelven cambiar
5. Si tu pareja hace algo que te hace sentir mal se justifica diciendo que: “fue una broma” o “no fue con esa intención”.	ENCUBIERTOS	Hacerse el inocente	4	4	3	Se excusa
3. ¿Cuándo tu pareja no hace algo que habían acordado, usa frases como: “no me lo recordaste” o “me hubieras dicho antes”?	ENCUBIERTOS	Hacerse el inocente	4	4	4	
6. ¿Cuándo por exceso de tarea/trabajo no puedes ver a tu pareja suele usar frases como: “pues te voy a extrañar pero ya ni modo” o “yo no sé si conozco a alguien más”?	CRISIS	Resistencia pasiva y distanciamiento.	4	4	3	Puedes agregar “nunca tienes tiempo para mi”
8. Si empiezas a tener más actividades extracurriculares que tu pareja, te dice: “eso no es tan importante” o “te vas a cansar demasiado”.	CRISIS	Resistencia pasiva y distanciamiento.	4	4	3	Quitar extracurriculares
1. Si empiezas a tener un mejor desempeño en la escuela/trabajo, tu pareja se muestra distante o desinteresado?	CRISIS	Resistencia pasiva y distanciamiento.	4	4	3	Quitar mejor desempeño
13. Si le pides a tu pareja hablar sobre algo que constantemente ha sido un	CRISIS	Darse tiempo.	4	4	4	

problema en su relación dice que sí, pero que aún no es momento.						
7. Si le sugieres a tu pareja buscar ayuda para solucionar un problema que no han logrado resolver juntos, dice que “necesita tiempo” o “que mejor después”.	CRISIS	Darse tiempo.	4	4	3	Responde en lugar de dice
19. ¿Si discutes con tu pareja, reconoce su responsabilidad pero sugiere hablarlo después (sin que esto realmente ocurra)?	CRISIS	Darse tiempo.	4	4	2	Reformular
2. En una discusión con tu pareja ¿sólo te escucha pero no te dice nada??	CRISIS	Aguantar el envite.	4	4	3	Oye en lugar de escucha
10. Cuando tu pareja comete un error que provoca una discusión ¿escucha el reclamo pero no acepta su responsabilidad?	CRISIS	Aguantar el envite.	4	4	4	
21. ¿Cuándo estas expresando algo con lo que no estuviste de acuerdo en la relación tu pareja te detiene diciéndote “que te calmes” o “que no seas grosero/a” (aunque en realidad estés calmado)?	CRISIS	Refugio en el estilo.	4	4	4	

30. ¿Si en tu relación hay algo que causa molestia y se ha repetido en muchas ocasiones tu pareja se excusa diciendo que “tú eres muy exigente” o que “nada te parece”?	CRISIS	Refugio en el estilo.	4	4	3	
32. ¿Si tu pareja come en tu casa colabora poniendo la mesa, recogiendo y ordenando los trastes?	UTILITARIOS	No responsabilización sobre lo doméstico.	4	4	4	
20. ¿Si tu pareja se queda a dormir contigo, ayuda en ordenar el cuarto o realizar otras labores domésticas?	UTILITARIOS	No responsabilización sobre lo doméstico.	4	4	4	Ayuda?
28. ¿Cuándo van a eventos sociales tu pareja espera que le atiendas (le sirvas comida o recojas su plato)?	UTILITARIOS	No responsabilización sobre lo doméstico.	4	4	4	
31. ¿Si hay una discusión con tu pareja te dice cosas como: “es tu responsabilidad cuidar la relación”, “nunca quieres hablar” o “que no te importa la relación”?	UTILITARIOS	Aprovechamiento y abuso de la capacidad “femenina” de servicio.	4	4	4	
27. ¿Cuándo mencionas que te gustaría seguir estudiando o tener tu propio negocio tu pareja dice cosas como: “eso es perder el tiempo, pues de todas formas te vas a casar”, “primero acaba la carrera y luego sueñas con eso” o “no vas a poder”?	UTILITARIOS	Aprovechamiento y abuso de la capacidad “femenina” de servicio.	4	4	3	Muy larga

29. ¿Si tu pareja se enferma trata de que le cuides pues “eres buena/o para eso”?	UTILITARIOS	Aprovechamiento y abuso de la capacidad “femenina” de servicio.	4	4	4	
---	-------------	---	---	---	---	--

Se trata de una escala Likert a 5 puntos, dispuesta de la siguiente manera.

	NUNCA	CASI NUNCA	ALGUNAS VECES	CASI SIEMPRE	SIEMPRE
1. ¿Si empiezas a tener un mejor desempeño en la escuela/trabajo, tu pareja se muestra distante o desinteresado?					
2. En una discusión con tu pareja ¿sólo te oye pero no te dice nada?					
3. ¿Cuándo tu pareja no hace algo que habían acordado, usa frases como: “no me lo recordaste” o “me hubieras dicho antes”?					

Comentarios o sugerencias:

¡GRACIAS POR SU VALIOSA PARTICIPACIÓN!
